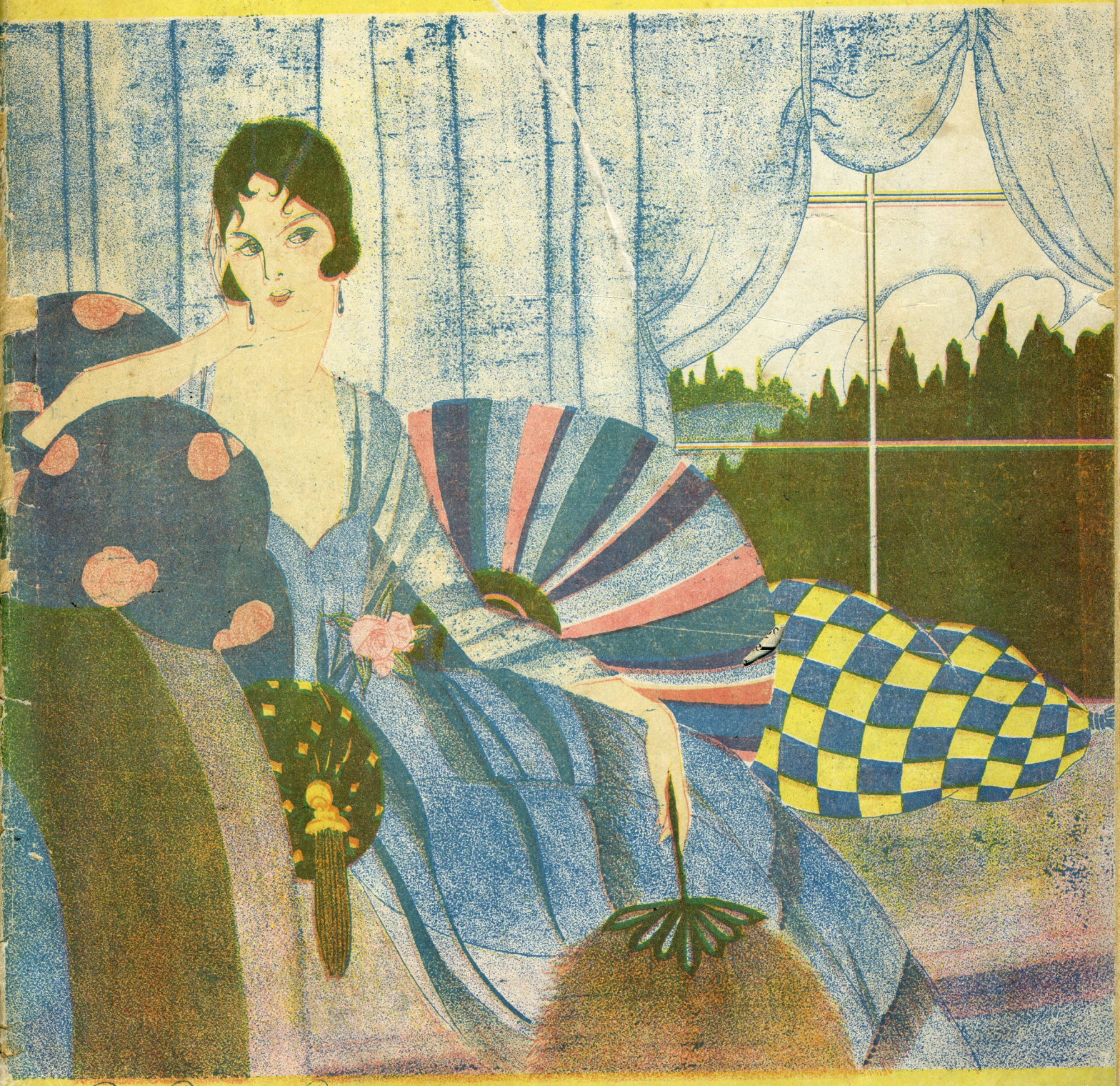
N 8

Hogar



Lit. Pedro Berrio & Co
Lima

El Billete Perfumado

Música de JUAN RIBET

II

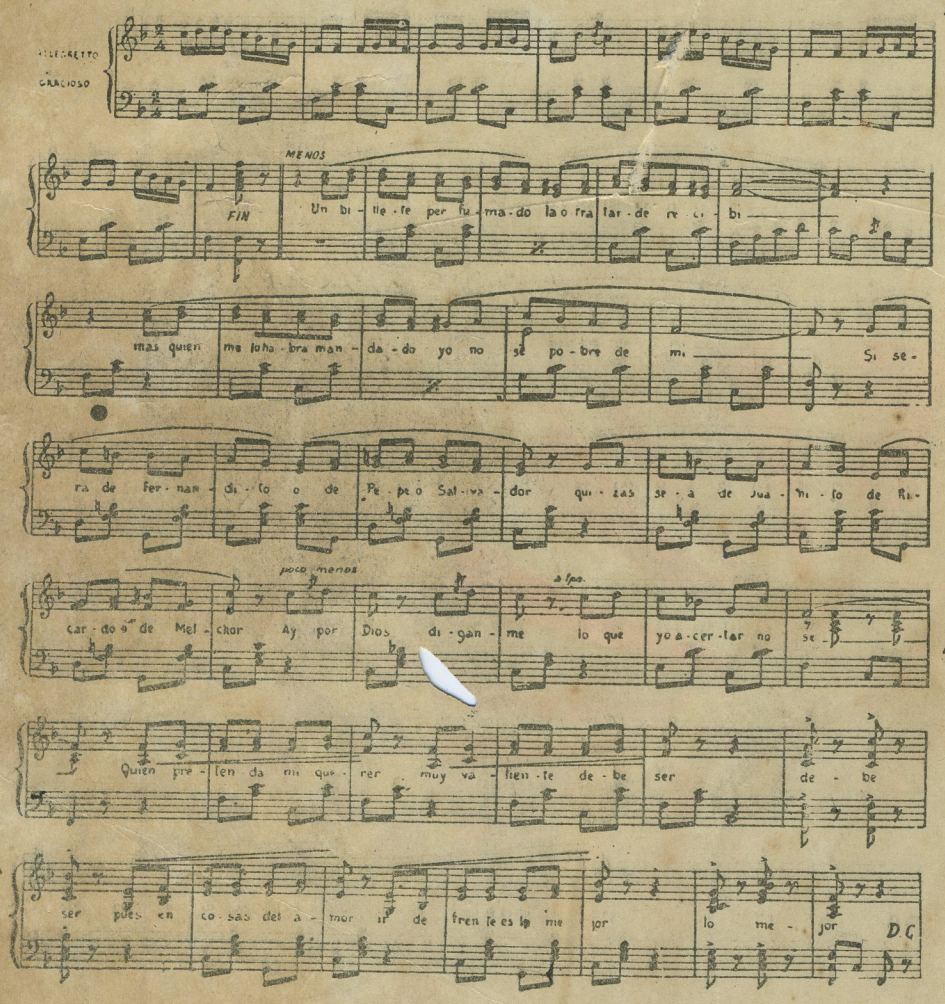
Lo que dice el billetito
es muy comprometedor,
pues lo que hay en él escrito
ha ofendido mi rubor.
Y aunque no soy ruborosa
soy al fin una mujer
y por eso ciertas cosas
no las puedo conceder.

(Al estribillo)

III

Dígame V. caballero
si la carta V. escribió.
calme ya mi desespero
dígame que sí o que no.
Puede ser que la haya escrito
aquel pollo del rincón
o aquel otro señorito
que se ríe el tunantón.

(Al estribillo)



PIANOS

Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de Cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
DISCOS

INSTRUMENTOS

De cuerda y de viento

Cuerdas-Repuestos

Papel de música

Todo lo que se refiere al ramo musical

Guillermo Brandes

Espaderos 529
Casilla 77
LIMA

INTERNATIONAL PUBLICITY COMPANY
Editores y Propietarios
MINERIA 179
TELEFONO, 2398—CASILLA, 940
Dirección Telegráfica: 'PUBLICITY'

Hogar

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA

ILUSTRACION SEMANAL PERUANA
Aparece todos los viernes
Agencias en toda la República

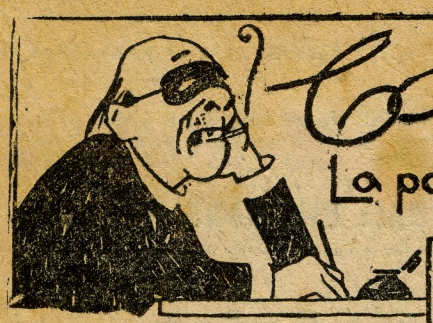
Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO I — LIMA, JULIO 23 DE 1920 — NUMERO 28

"COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS" OFICINA CENTRAL: FILIPINAS No 569

Gutiérrez Guerra en Arica

—Venga esa manaza don Pepe; así me gustan los hombres de palabra: Prometiste tomar Arica y ¡qué canastos! en Arica estás. . . . . .



Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

En mis tiempos infantiles también había un Grau famoso, que no era por cierto el héroe del Pacífico. Se llamaba Rafael y era médico. Y no peruano. Muy viejo habrá de estar de la memoria quien teniendo mi edad no se acuerde de haber visto rodar por estas calles el coche del doctor Grau, médico y cirujano de casa grande. Para las fiebres caseras, la jaqueca ó la tos mi madre enviaba á llamar al médico de la plaza más cercana, pero para las enfermedades que se prolongaban ó los dolores que no podían localizarse de primera intención era el coche del doctor Grau el que se detenía horas de horas en mi puerta. Es lástima que por despreocupación ó deficiencia de los elementos fotográficos de entonces, no se conserve en estampa la escena del doctor Grau cargándome en volandas. Méritos no habré hecho yo por propio esfuerzo, pero algún reflejo dieron siempre, por lo menos á mi buena salud, el trato y el cariño de gentes superiores que por instinto busqué y alimenté en mi existencia. Para iniciar la satisfacción de este instinto, el doctor Grau viene de perlas.

Este doctor Grau era á la sazón, digamos desde el 56, famoso maestro auxiliar de cirujía en San Fernando y realizaba, talvez sin querer, por imposición del público, que es quien mete á los hombres en el estímulo, una bulliciosa competencia con otro cirujano, también extranjero, y también maestro auxiliar de San Fernando; el doctor Ornellas. Ornellas era portugués y Grau de la Gran Colombia, y los dos se disputan, en la ciudad, al público enfermizo, y en las aulas, á los alumnos. Quizá si en San Fernando no se ha cumplido todavía con perpetuar la memoria de ambos en alguna sensilla lápida, ya que en presencia de los progresos realizados en esa vieja casa no puede olvidarse que la cirujía peruana arranca de aquellos dos viejos desaparecidos que se llamaron Alarco y Almenabas, el primero discípulo de Ornellas y el segundo de Grau. Fueron la fuente, si no clásica, cierta.

Un primo mío, que á pesar de haber manejado el bisturí años de años, vive aún, y vive sin tormentos de conciencia, sostuvo en San Fernando, cuando estudiante, una polémica famosa sobre la superioridad de la intuición científica americana sobre la europea, basándose principalmente, para sostener la tesis, en las maravillosas aptitudes del doctor Grau, poco cultivadas, en oposición á la competencia universitaria y práctica del doctor Ornellas. Aunque este arranque pudiera tomarse como fruto del fervor americanista de la época, sirve para abonar el recuerdo del apasionamiento que los fernandinos tuvieron entonces por sus maestros y los predecesores de sus maestros.

San Fernando que ahora parece campo de combate entre catedráticos y discípulos, fué en la historia lo más serio, lo más cuidado, lo más científico que hemos tenido en materia de enseñanza. Viniendo Abascal de Buenos Aires á hacerse cargo, por ascenso, del virreynato, advirtió en el camino la carencia de facultativos y la falta de acierto en la asistencia de los enfermos, y se propuso fundar en Lima un colegio técnico y práctico. Y ese colegio quedó á poco erigido en la plaza de Santa Ana, entre los hospitales de Santa Ana y San Andrés, con el nombre de Colegio de San Fernando en presuntuoso recuerdo de la propia persona virreynal. Hasta esa época, y desde Pizarro, vivíamos entregados al protomedicato, que era instituto que reglamentaba el ejercicio de la medicina, y que compuesto originariamente de un profesional — Fernando de Sepúlveda, cuando Pizarro, y Antonio Sánchez Renedo, cuando Felipe II — tuvo después la vigilancia de ciertas cátedras de medicina que creó el virrey Toledo en la Universidad, y que siguió así, como organismo director, compuesto ya de profesores, fiscales, asesores y escribanos, hasta que Castilla, por un decreto de su ministro Felipe Pardo, lo echó al canasto.

El Colegio de San Fernando se llamó después Colegio de la Independencia por razones de orden republicano, pero la tradición ha querido ser justa con Abascal y el plantel ha llegado á nuestros días con su nombre de pila. Pero es verdad, de otro lado, que San Fernando mereció, en cierto modo, la gratitud de la república. Hay constancia histórica de que en sus aulas, burlando la vigilancia del rector, que lo era el presbítero Fermín Goya, reuníase sigilosamente cuatro de los maestros peruanos más distinguidos, Hipólito Unánue, que había creado y organizado el anfiteatro, José Gregorio Paredes, cosmógrafo mayor del reino y gran capacidad científica, José Pezet y Gabino Chacaltana, director anatómico. Estas reuniones— estamos apenas en 1810 — que eran de conspiración á un mismo tiempo literaria y práctica, fueron denunciadas al virrey por un colegial malévolo. Y cuéntase que el virrey, asombrado de haber estado recibiendo auxilio y cooperación valiosísimos de

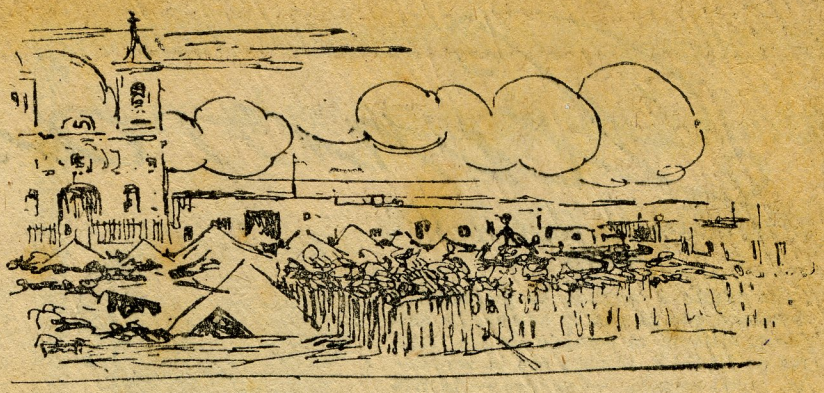
Asegure Ud.
sus FINCAS
en la
Compañía de Seguros
VICTORIA
Coca 462-466
Teléfono 3330

hombres que ponían su prestigio á servicio de la revolución, les hizo notificar, sin escándalo, su disgusto y les negó desde luego su confianza. Fué tal el efecto de esta determinación en el ánimo de los grandes maestros que uno de ellos, Paredes, perdió el juicio y fué enviado á Chile para su curación. Unánue se retiró por algún tiempo de la vida pública y Chacaltana murió repentinamente pocos días después de la denuncia.

Los médicos de hoy tienen que recordar, seguramente, no sólo el viejo caserón de San Fernando ya desaparecido, sino el cuarto de la vicerrectoría con su fúnebre aspecto de celda. Manuel Atanasio Fuentes me refirió á mí, más de una vez, que fué en esa celda donde se encerró, en sus días de locura, por propia voluntad, el sabio Paredes, estampando sobre la puerta esta trágica inscripción: "Purgatorio del doctor Paredes"; purgatorio donde el hombre engreído por la ciencia, admirado por Humbolt, reclamado por sus discípulos, sufrió una felizmente pasajera tempestad del entendimiento, pero adonde volvió más tarde, ya independiente el Perú, á renovar sus laureles y á hacer de su abnegación por la enseñanza el título mejor al homenaje de la historia. Paredes presidió uno de los primeros congresos republicanos y fué, con Olmedo, de los primeros plenipotenciarios enviados á Europa por Bolívar.

No consta en ninguna historia ó tradición de las que circulan, una anécdota relacionada con Paredes y que está bien que no me vaya de este mundo sin trasmitirla. Me la refirió en Chorrillos, cuando yo era mozo, un viejecito simpático que se llamaba don Pedro Minondo, maestro en juegos de cartas. Y dice ella que cuando Salaverry, imberbe aún, no pensaba en ser soldado, ya revolucionaba en las aulas de San Fernando en calidad de pretendiente á medicina, y concurría por lo tanto á la clase de matemáticas que dictaba Paredes. Salaverry fué, desde niño, audaz, desenfadado y rebelde. Las aulas se le antojaban casa propia y de los libros de matemáticas hacía pajaritas e papel. Nada le molestaba tanto como las ceremonias que había que guardar en San Fernando para tratar con los maestros y á punto estaba á cada instante de lograr que sus incitaciones á los compañeros produjeran confabulaciones contra determinados de ellos.

Cierta vez Salaverry llevó á la clase de Paredes un ratoncillo atado de una cuerda por el rabo. Lo llevó en el bolsillo aguardando á que el maestro saliera á la pizarra y tomara un rato para escribir, de espaldas á la clase, el problema del día. Paredes que volvía la espalda tiza en mano, y Salaverry que echaba fuera el ratoncillo para alegría de los chicos. Paredes que volteaba lentamente á ver lo que ocurría, y Salaverry que recogía con gran agilidad la cuerda y el ratón. Ya imagináis la escena. Pero al fin y al cabo, Paredes sorprendió el juego insolente, é increpó á Salaverry su conducta. Ni media palabra más. El futuro dictador salió solemnemente de la clase, dirigióse al "ropero", púsose de medio lado el



chamberguito y se marchó para siempre de San Fernando. Una semana después aparecía incorporado en las guerrillas de Vidal que merodeaban Lima.

Pero la nécdota tuvo su contera años más tarde, cuando el audaz alumno de San Fernando hízose dictador é impuso un cupo de treinta mil pesos á la familia Portillo. ¿Portillo? Creo no equivocarme el apellido, por más que lo conservó entre brumas. La familia recurrió á Paredes:

—¡Usted, doctor, que ha sido maestro de Salaverry, intervenga por nosotros!

Y Paredes fué trabajosamente á palacio temiendo que el díscolo é irreverente mancebo se acordara de la reprimenda.

—¡Hola, doctor,— le dijo Salaverry —Había resuelto cobrar ese cupo á sangre y fuego, pero con usted de por medio no es posible. ¡Porque á usted doctor, á usted doctor, dejémonos de tonterías.... á usted se lo debo!

Y perdonó veinte de los treinta mil pesos

También se cuenta de este ilustre cosmógrafo Paredes que cuando el 30 de mayo de 1828, domingo de ramos, produjose un terremoto que puso en peligro á la ciudad y que fué seguido por una serie casi interminable de temblores, propuso, y consiguió que los alumnos de San Fernando pasaran dos días con sus noches acampados en la plaza de Santa Ana, en confusión con el vecindario timorato. Pero allí, en plena plaza, á la interperie, Paredes dió lección en la pizarra.

Bella actitud sin duda.

La gran primera reforma en la enseñanza de San Fernando fué la llamada de Solari, el año 43, cuando Vidal, que había nombrado á Herrera rector de San Carlos, repuso en el rectorado de medicina á Cavetano Heredia, á quien, según el texto del nombramiento, se había "procurado alejar de la enseñanza por motivos poco nobles del ministro de esa época". Heredia acogió la reforma propuesta por el maestro italiano José Solari, notabilidad en el ramo de la física y la química, hizo traer gabinetes científicos é inició la costumbre de enviar á Europa pensionados, á los mejores profesionales, que salían de San Fernando. El estudio de la medicina se hacía entonces en seis años con matemáticas y filosofía, y se pagaban ciento veinte pesos por año facultativo. Uniformados de pantalón y casaca azules con botones amarillos, sombrero de picos y escudo en la solapa, los fernandinos desfilaban en las ceremonias oficiales presididos por sus maestros Heredia, Reynoso, Gastañeta, Vásquez Solís, Solari, Aranda, Bravo y Dounglas, éste último francés, operador de fama, á la manera de tantos otros que han seguido viniendo con el correr de los tiempos.

El año 53 quedó reducido San Fernando á medicina y cirugía y el 55, con la reforma de la instrucción implantada por Castilla, se organizó el colegio de la Independencia en facultad de medicina, siendo ésta la primera de las cinco facultades creadas que se organizó en forma independiente. Según el reglamento de a época, el decano debía ser nombrado por e lgobierno para un sólo período de tres años; pero Castilla, que nombró de nuevo á Cayetano Heredia, no repitió el nombramiento vencido el plazo y Heredia, profundamente afectado, murió á poco. De esta época datan mis primeros recuerdos, y con ellos los nombres de Eboli y Raymondi, de Ornellas y de Grau, extranjeros, de Benavides y Macedo, de Arosemena Quesada, de Rosas, Odriozola, Concha, Pro, Bravo, Ríos, Sandoval, Camacho, Segura, y de aquel hombre inolvidable, secretario perpetuo de la facultad, sabio indiscutible, que se llamó José Casimiro Ulloa.

Era la época del florecimiento de San Fernando y de San Carlos y de su rivalidad también. Alumnos de uno y otro, queríamos que nuestra respectiva facultad fuera la primera y la única hasta por la fuerza de los puños, y para lograrlo raro era el domingo en que no nos dábamos á mojicones, en alguna plaza lejana de la ciudad, sendos argumentos.

Todavía, viejo y todo, estoy resuelto á probar, como se me exija, que en San Carlos todos, todos, éramos buenos.

Z.

AJUARES para bautizo, capas, batas, vestidos y capotas todo de lana bordado á mano con seda. "El Ideal". Espaderos 508.

Panorama

LA MUJER, EL COLOR Y LA LINEA

Se repite á menudo la pregunta, y tememos que ni aún la amable Je Sais Tout, siempre al servicio de los lectores de HOGAR, atinara con la respuesta. ¿Cuál estación — se dice — la fría de los trajes negros, ó la caliente de las vestes albas, favorece más á las mujeres?

Siempre la primavera embelleció las mejillas femeniles; pero hay muchachas á quienes divinizan las telas obscuras, y siluetas que nuestra imaginación sólo forja envueltas es astrakanes y zorros, las manos escondidas y la cachucha pequeña y gruesa hasta las orejas. Todo á su tiempo y para cada mujer un color distinto, una moda característica, un tono diverso.

Pero hay algo que está por encima de la mujer y del tono, y del color y de la moda, y es el cuadro en que la grácil figura fluye ante nuestros ojos. Aquí de la dama enlutada que infunde su grave nota personal en el balneario, entre las blusas livianas, flotantes y blancas. Y aquí del desconcierto entre las mujeres y de la temblorosa y concuspiscente admiración entre los hombres.

Entonces asoma por fuerza la interrogación inquietante: ¿vamos á ver gana ó pierde la mujer con la toilette que absorbe todas las retinas? ¿La gracia sencilla que se entra castamente en el alma ó la línea fuerte que detona y deslumbra? ¿La elegancia suave y tersa, sin cortosiones, sin estallidos, ó la impresión fuerte de la fémina irresistible que sobrecoge como un aletazo en el ambiente y gana todos los comentarios? ¿La admiración que se hace asombro ó la que aspira á resolverse en caricia? ¿La estupenda silueta que desbarata los corros de varones ó la niña linda y feble que se desliza como una gata entre armiños?

De nuevo la premisa: todo á su hora y para cada tipo cada traje. Pero con la premisa una disgresión. Hemos confundido adrede el color con la línea. No es que toda enlutada esparza sensualidad en los balnearios. Es que el ambiente, el lugar, el marco, vuelven extraordinaria la figura. ¿No os habéis asombrado de pronto en un salón, en un teatro, con una mujer conocida á quien un cambio de luces, una sombra, una actitud, embellecían fantásticamente hasta la divinidad? En otro momento la divinidad tornaba á su apariencia meramente terrena.

Cambian las mujeres todos los minutos. La que no su alma, transforma su gracia, su belleza, su rostro. Fradique Mendes no lo dijo, pero lo repiten de continuo los cavilosos solterones:

—¡Oh, lo que perderá cuando ésta se case!

Y á lo mejor se engañan. Hay algunas, á quienes la vejez embellece y las hay que llorando se vuelven más bonitas. Todo es el marco, el ambiente.

Cuando no lo que nuestros ojos quieren. Hasta subrayamos sus actitude. Hasta interpretamos sus silencios.

EL LEGENDARIO SACRISTAN

Se resga el aire de la mañana con la eufenía ruda de los bronces.

¡Tán, talán, tán!

El barrio, recién desperezado, acoge sonriente la aurora. Se abren los templos. En lo más alto de las torres el sacristán tira del badajo:

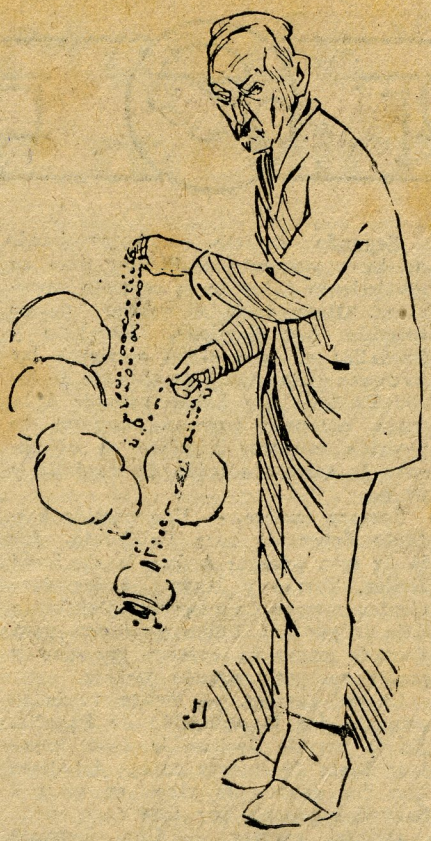
¡Tán, talán, tán!

Los ojos de la ciudad, que parpearon antes, se precisan. Suspira la urbe fuertemente, y en su tórax gigante cuaja el viento mañanero. Es invierno: mañana lluviosa, pálida, romántica. Cruzan con pereza los empleados á sus oficinas. Aquel gordiflón, con las manos en los bolsillos y la colilla claudicante en los labios, salva con dificultad las charcas. Esotro, esmi-

rriado, apresurado, hurga con un fósforo los dientes gualdas. Sigiloso se pierde un chino con sus latas de emoliente. Como una detonación suena un portazo. Se arrastra con estuendo una carreta de hostalizas: la carga corrompida demanda un entomólogo. Unas granujas se contraen, á las puertas de un colegio, en estentóreas convulsiones rasquiálgicas.

El barrio se despierta sacudido por el sacristán. Cuando este hombre se levanta tarde todo el barrio se aletarga. El silencio de contocinio de la iglesia desierta es él quien lo rompe llevando devotas á los pies llegados de Cristos saturados de crín, sangre y humo; y profanando los reposorios sagrados donde se desentrañan todos los pecados y donde el culto santo á Dios es delicada y cariciosa somnolencia; donde surten, limpias y cristalinas, las aguas de la divinidad; donde los cilicios y las flores riñen con las emanaciones ascéticas del zahumerio, y donde el corazón peregrino, fugitivo de la tierra, se escapa á lo alto, invadido por la suprema serenidad de las verdades inefables y puras.

El sacristán, á quien nadie respeta, á quien motejan las beatas, es la palanca vital del cada día en el barrio. Es el árbitro de infinitos quehaceres domésticos, y, como personifica á un tiempo la trapacería, la humildad, el recato y la gula, viene á ser como una mezcla, minuciosamente corregida, de los hombres vivos de todas las especies, desde el leguleyo hasta el curandero. Se ha familirizado con el clérigo y con las fieles jóvenes, y almuerza todos los días en distintos hogares. Su cristianismo y su espiritualidad, de tan profundos, han merecido detenidos estudios del teólogo González de Segura y del canonista Covarrubias. La iglesia ha entregado su fé al sacerdote. El sacerdote ha depositado su confianza en el sacristán.



Pero tened en cuenta algo más. Como los cantantes y los toreros, los sacristanes se definen por sus escuelas ó tendencias; y así se conoce el sacristán galante, y el virtuoso, y el tímido, y el parlero, y el trapalón ,y el embustero, y el obsequioso, y el comedido. La fauna es inmensa, y todos logran las voluntades ajenas, y algunos quitan novias y otros escriben revistas taurinas. Algunos acaban en consuetas de teatro. En los conventos se les enseña á leer la Biblia para acompañar el yantar de los frailes, y á fuerza de repetir el **Cantar de los cantares** el menos listo queda en aptitud de apuntarle el toma tripita ó la pulga á cualquier cupletera de ancho calibre.

En Lima—rotundamente lo afirmamos— se afina y perfecciona la carrera de sacristán. Conocemos los de otras partes. El nuestro es un hombre nutrido de detalles inconfundibles: conversa sin llegar á la charlatanería; chismea sin provocar catástrofes; adula sin caer en el servilismo; vive de gorra sin degenerar ni envilecerse. Cuando en este pueblo aparece un sacristán incompleto y bastardo, uno de esos sacristanes que van á denigrar la carrera, los demás se confabulan y le combaten. Los curas están con la mayoría, que es como decir con los vivos. Saben que un sacristán sin viveza, sin picardía, sin carácter, sin alma, es un tipo que estorba y asusta á las beatas.

Los matrimonios, los bautizos las muertes se deslizan bajo las miralas de zorro del hombre del badajo. Este hombre es un filósofo evidente. Si se lo propusiera, realizaría la dualidad del seglar y del fraile. Todo puede consumarlo. Vive con Dios y no cae en pecado nunca. Hay caídas que dañarían á la misma iglesia, á la misma religión.

Buscad desocupados, plazas de sacristán. El oficio da para todo: alimenta lo mismo el cerebro que el espíritu. Las devotas, además, no les tienen miedo, y hay quienes saben aprovecharse. Cleopatra decía que los esclavos no sentían como hombres. Pero era Cleopatra. En nuestros días los sacristanes saben que, por más que no inspiren temores, ellas están enteradas de que vibran con los mismos anhelos de los otros hombres.

¡Y cuándo el sacristán sale Tenorio, pero Tenorio de veras!.....

Gastón ROGER.

El momento internacional y las cautivas

Ahora, en que la victoriosa revolución de Bolivia abre al continente la perspectiva de una paz internacional duradera y fecunda; en que la patriotería destemplada de Chile estalla en movilzaciones ridículas con que torpemente quieren encubrirse dificultades de política interna; ahora en que á los cuarteles del país del sur acuden todos los héroes que buscan su uniforme para proclamar su histerismo patriotero y sus falsificados entusiasmos, ¡cómo se ahonda en nuestra alma el recuerdo amoroso de las ciudades irredentas del Perú!

Sentimos que sí, por la razón, no fueran pueblos peruanos, si el derecho, la historia y la justicia no nos proclamaran dueños de esas poblaciones que hoy retiene la falacia de la política de Arauco, siempre el alma de las ciudades irredentas sería nuestra; en su ambiente haliaríamos la huella invisible de nuestro pasado heráldico, todo señorío y arte; y los latidos de su corazón — esos latidos de los corazones de los pueblos, que no pueden descifrar los hombres — continuarían eternamente el ritmo heroico de nuestro origen, de nuestras guerras, de nuestras pasiones y de nuestras desventuras.

Tacna y Arica no sólo son ciudades con alma. Su alma es nuestra. La tierra bituminosa se abre, fecundada por el sol, en la vastedad del campo poblado de músicas, como esas zonas de nuestras serranías que siempre dan frutos; que en las horas rubias de las tardes se encrespan sensualmente abrazadas á los rayos de Helios, mientras las hortencias, los jacintos, los geranios, las madreselvas y las mariposas cantan la vida con la policromía de sus colores. Y en tanto que el campo se aletarga presa de su adormecimiento morboso de mujer, en la ciudad de las huertas, pródigas en paltas, naranjas y nísperos, las mentes evocan el Cercado de Lima, y en las casas, tras las ventanas, á donde no llega el sol y de donde no se mira la calle, las muchachas grácilas, de ojos oscuros, manos de pétalos y bustos de náyade, las muchachas que debieran llevar todas nombres de diosas y de heroínas, arrancan melodías al teclado. Y no miran el camino polvoriento por donde pueda venir alguien. Lo que miran está lejos. Los contornos no importan. La patria, más allá del campo, espera. ¡Tierra de privilegio, prócer, bendita, amorosa y blanca, no amasaron tus entrañas conciencia de mujer que no fuera limpia como las aguas puras de un río sagrado, ó divinamente candorosa como las pupilas de la diosa Histria, la casta deidad que resiste á Afrodita!

Pudo el invasor teñir de sangre las puertas de los hogares y ahuyentar á las mujeres. En nuestro recuerdo, en el recuerdo de quienes te conocimos, y por eso te amamos, vives intacta, blancamente voluptuosa, con la voluptuosidad de la virgen que coronaba con su pie desnudo, la pereza arrastrada del dragón. Así estás, tierra gloriosa. El dragón, á tus plantas, es ahora un pajarraco de alas negras y garras canallas. Tierra ilustre, hunde al animal informe, más en lo hondo de tus entrañas, donde no alumbra el sol y no sopla la vida.

EL TURF EN LIMA

LA ULTIMA REUNION

Ante una numerosa concurrencia se realizó la décima sexta tarde de carreras. El programa que se había confeccionado, fué bastante bueno, y las pruebas dieron magnífico resultado; por lo cual sólo tenemos palabras de aplauso para las personas del Jockey Club. Los pruebas corridas el domingo se cumplieron con la mayor corrección, siendo de desear que ésto continúe para que en adelante nuestro público eche por tierra las maquinaciones inútiles que los malos elementos, ya convocados, tratan de infiltrar en el público aficionado. Las pruebas tuvieron el siguiente desarrollo:

Primera carrera. — Un poco después de la hora indicada se dió la partida de la prueba inicial, en punta sale Revoltoso seguido de Charamusca, Tricolor y Pawlova. Desconfiado tomó una mala partida; con algunas variantes desembocan en el derecho donde Pawlova se impuso sobre los demás. En los tramos finales el hijo de Papanatas llevó una fuerte atropellada alcanzando el segundo puesto.

Segunda carrera. — Aprovechando un buen momento el Starter puso en movimiento á los de la segunda carrera. Otoño toma el primer puesto seguido por Gorriona, Rigoletto y Pardalia; en este orden corrieron las primeras distancias y en el poste de los 700 Pardalia que había actuado á la zaga, atropellá logrando mejorar de posición mientras Rigoleto se adjudicaba la carrera seguido de Pardalia y Otoño.

Tercera carrera. — Una partida bastante favorable para California fue la de esta prueba; á ésta le siguieron Dollar, Torino y Humus, á los doscientos metros de recorrida California deja la punta á Dollar y Humus para después ganar la carrera por uno y medio cuerpos, segundo Humus.

Cuarta carrera. — Triste verdaderamente fué la actuación de Paquita. En la partida Josiana le depó puntear hasta 50 metros antes del disco que fué cuando le vino en gana á Saavedra ganarle por tres cuerpos.

Quinta. carrera. — Una hermosa carrera nos obsequió Pedro Costa su competidora Lois llegó á distanciarse como diez cuerpos, haciendo la impresión de que ganaba la carrera; cuando voltearon el derecho la hija de Perrier comenzó á descontar terreno y sólo en los cincuenta metros finales fué donde Pedro Costa haciendo derroche de maestría logró dominar la carrera por un pescuezo. Una salva de aplausos de ambas tribunas premió el triunfo de Pedro Costa.

Sexta carrera. — Aprovechando de su peso liviano, Mouza batió de punta á punta á sus adversarios que en ningún momento lograron siquiera igualarle.

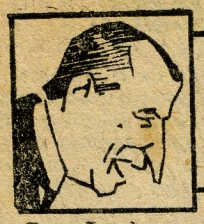
Sétima carrera. — Una buena partida los puso en movimiento, tomando la punta Alsacia seguida de Montespán, Way y Blandina. En la recta final la hija de Valero cede su colocación á Way y Blandina que se adjudican la carrera.

Tercero Montespán, Stricke con una montaña de kilos arribó en el último puesto.

ALLIANCE.

Cuellos y corbatas finas de las mejores clases, calcetines de seda, hilo y algodón, camisetas y calzoncillos de lana y algodón, pañuelos, tirantes, ligas de algodón y de seda, para caballeros. Todo fresco y barato..

TELEFONO 1210



EL GOBIERNO TIENE RAZON

— Don Jacobo, ¿qué me dice usted de la revolución boliviana?

— Que es peruana completamente.

— Es decir, que usted cree lo que [illegible] menos? Que nosotros le hemos hecho la revolución á Gutiérrez Guerra.

—No te precipites ni prejuzgues, Domingo. Lo que yo digo es que la revolución boliviana es peruana, por dos razones. Primera, por sus métodos, que son de nuestra exclusiva invención. Tres tiritos al aire. Entre muertos, y heridos, uno. Apresamiento del jefe del Estado. Y deportación de toda la familia. Ni una coma más, ni una coma menos. Igualitos á nosotros.

— Excepción hecha de la finalidad como dice mi amigo Manzanilla.

— ¿De la finalidad?

— Del ideal. En Bolivia había un ideal patriótico, del que ha participado el ejército: librar á Bolivia del protervo tutelaje chileno.

— Eso del "protervo" tutelaje, no es de Manzanilla. Eso es de la calle de Juan Pablo, donde es "protervo" desde el inofensivo chocolate del Gallo hasta el suave y melifluo Beltroy.

— ¡Qué protervia!

— Y segunda razón: por la finalidad que tú decías. Porque la aspiración boliviana de hoy, es la aspiración peruana de siempre.

— ¿Y será verdad que los peruanos hemos tenido que ver en el éxito de la revolución?

— Deja que los chilenos crean que somos unos niños diablos, porque, al fin y al cabo, eso da cartel y prestigio. Pero aquí, entre nosotros, ¡no nos echemos la culpa!

— Pero en fin, ¿qué hemos hecho nosotros para merecer este cambio tan fundamental en la tortilla boliviana?

— Entre otras cosas, haber tenido abandonada la legación por muchos meses.

— Pero ahora se proveerá con un personaje de relieve, con un hombre digno de la situación y de las eminencias del partido republicano que ha asumido el poder en Bolivia.

— En Bolivia hay mucho frío, Domingo.

— Pero el patriotismo está sobre el frío.

— Qué le parece á usted si mandáramos á mi hermano de leche?

— ¿A Manzanilla? Encantado. Pero no puede ir. Primero, el frío; después tiene un defecto grave: no es leguiísta.

— Es verdad. Mandaremos á Prado.

— Evidentemente, pero eso le sabría á deportación.

— ¿Y el patriotismo, don Jacobo?

— Además ¿es leguiísta don Javier?

—Entonces á Villarán.

MINERIA 178
TELEFONO 2398
APARTADO 940
LIMA-PERU

Especialistas en avisos

Editores

Corresponsales de periódicos

— Sería el non plus, pero. . . tampoco comulga.

— Entonces á Felipe de Osma. No debe tenerle miedo al frío, puesto que ya ha sido ministro en La Paz.

—Pero no se le puede llamar. ¿No ves que Osma fué el autor de la protesta de la Corte Suprema por lo de la suspensión del habeas corpus?

— Ah, cierto! Es una razón que no tiene réplica.

— Entonces á Solón Polo.

— Está de novio, y no puede.

— Pues á Valcárcel.

— Está recién casado y tampoco puede.

— En ese caso, mandaremos á Durand.

— ¡Lagarto!

— Entonces ¿á quién mandamos? Ya no quedan hombres.

— Hay que buscar un leguiísta.

—Leguiístas de la entraña, de la misma entraña, quedan dos: don Germán y don Pedro Mujica y Carassa.

— Yo voto por don Germán.

— Y Porras también, que no piensa sino en botarlo; pero don Germán no se deja ni dormido.

— Entonces queda el otro leguiísta.

— Pero se queda también. Es el alcalde del centenario. ¿No has visto los avisos que publican sus amigos? El hombre más digno, dicen, de representar á la ciudad en la fecha clásica. El hombre que supo enfrentarse á los neogodos. El más activo, el más entusiasta, el que quiere más al pueblo.

— ¿Y usted se acuerda cómo se les enfrentó?

— Estaría yo muy chiquito, Domingo, porque no me acuerdo.

— ¿Y cómo ha demostrado su amor al pueblo?

— Yo he vivido muchos años en el extranjero, Domingo, y no estoy al corriente. . . . . Lo que sé es que es muy leguiísta.

—Entonces, don Jacobo.... ¿á quién mandamos á Bolivia?

—Es una lástima que Cornejo esté en París.

— No se me ocurre otro nombre. Necesitamos un hombre de talento.

— Y Ganoza?

— ¿Y Portella?

— ¡Portella!

— ¡Portella!

¡Ra! ¡Ra! ¡Ra! ¡Portella, Portella, Portella!!

Jacobo Tijerete.

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la Gripe

De venta:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS RAZO—Callao

Nuestro saludo á Bélgica

Mes curioso éste de los aniversarios internacionales. Al mismo tiempo que en otro lugar del presente número saludamos á la república de Colombia, cuya independencia se conmemora el 20 de julio, queremos también, con particular y vehemente entusiasmo, elevar nuestra felicitación á los representantes oficiales y la colonia del reino querido de Bélgica, cuyo monarca, el heroico Alberto I, cargado de glorias en la última guerra de Europa, celebra su día el 21 de julio.

Con todo, la espontaneidad cariñosa con que se ha festejado en Lima el día del pequeño gran reino parecía velada por un sello de tristeza: el dolor que en nuestra sociedad ha causado la desaparición reciente del señor Guislain, ministro belga que, después de residir largos años entre nosotros, murió en el océano, al regresar con permiso á su patria.

La próxima novela de "Hogar"

Doce literatos peruanos, la improvisarán, sin concierto entre ellos

(Ilustrada por Holguín Lavalle)

Comenzará á publicarse, á manera de folletín, en el número próximo. Los distintos colaboradores procederán, en forma espontánea y caprichosa, á mantener el hilo de la trama y los caracteres de los personajes, sin acordar, no ya el desenlace, pero ni siquiera la aventura por venir.

Todo en la novela será inesperado, y el único carácter que, por espíritu nacionalista, queremos precisarle, desde ahora, es el ambiente local. Que, escrita en Lima, para lectores de Lima, reproduzca el alma de nuestra ciudad, con seres que la sienten y palpitan con ella.

Expresado el ambiente, pero no por cierto el espíritu de la obra — que estará á merced de cada uno de los autores — queda de más agregar que por el momento no podemos asignarle el título.

Aquel escritor que, por sorteo, cierre la obra, llevará la responsabilidad de intitular la novela limeña de HOGAR.

Los escritores que intervendrán, anunciada su colaboración de un número á otro, son, por orden alfabético, los siguientes:

Badham, Roberto.
Brandariz, Ignacio A.
Bromley, Juan.
Cisneros, Luis Fernán.
Gálvez, José.
Miró Quesada, Oscar.
Porras Barrenechea Raúl.
Saavedra, Reynaldo.
Roger, Gastón.
Sánchez, Luis Alberto.
Tijerete, Jacobo.
Vegas García, Ricardo.

La iniciará, como ya hemos dicho, en el número próximo, para fijar su ambiente limeño, Luis Fernán Cisneros.

Srtas. Cristina é Isabel Dyer

SOCIEDAD
COMERCIAL
HOLANDESA
Representantes de las mejores fábricas holandesas de tejidos.
Núñez, 227

Los bomberos de la "France" en marcha a la legación de su país el 14 de julio

LOS CHINOS EN EL HIPODROMO:—He aquí que en el más aristocrático de los espectáculos no faltan los extraños vecinos de Heyos y

El señor Ribot, ministro de Francia, rodeado de miembros distinguidos de nuestra sociedad y de la colonia de su patria, en el hermoso aniversario de la toma de la Bastilla
La señorita Sara del Alcázar, que mañana sábado contraerá matrimonio con el doctor Carlos A. Calle

ME QUIERE, NO ME QUIERE...

Dime: ¿por qué eres tan bonita? ¿Por qué te ha hecho Dios tan bonita? ¿Por qué tienes las manos tan lindas, tan lindas....., y los ojos entre azules y verdes, medio entornados, medio dormidos....., y el pelo castaño claro, con reflejos de oro, y la boca risueña, luminosa, y la voz de miel, y la risa de chiquillo. y por qué cuando te pones seria—casi nunca—parece que vas a echarte a llorar? ¿Por qué andas tan suavemente, por qué cuando te sientas inspiras tanta paz, por qué cuando cruzas las manos sobre la falda, sencillamente, suscitas tan dulce emoción? ¿Por qué cuando te callas o dejas de reir se hace un silencio tan suave? ¿Por qué cuando suspiras, sin decir nada, dices tantas cosas? ¿Por qué te llamas María—nombre de encanto—y tienes un jardín que es tu casa y rezas a Dios con alegría y vives sin penas y no pides nada a la suerte? ¿Por qué eres tan buena tan confiada, tan apacible, tan niña?

María se echa a reir y contesta, llena la boca de gracia:

—Pues.... porque sí, porque así he nacido, porque así me ha hecho Dios.

Y luego, serenamente, moviendo el índice de la mano derecha, en son de reproche:

—¿Y usted, señor viajero, por qué ha venido a este rincón del mundo a engañar con palabritas dulces a una pobre muchacha que nada sabe de nada y menos sabía hasta ahora, que usted ha venido a alborotarle los pensamientos? Porque ha de saber usted, señor poeta, que yo tenía a mis pensamientos pocos y llanos, quietecitos en mi cabeza, y usted ha venido a alborotármelos, a decirme cosas que no ha debido decir, para no hacerme yo ilusiones que no me debo hacer... y que ya me he hecho... ¡ay! sin poder remediarlo.

Y la deliciosa interlocutora, termina su discurso con un suspiro que es mitad gozo, mitad burla.

Del jardín, recién regado, escápase un vaho fresco y oloroso, a tierra húmeda. Un vientecillo juega en las ramas, en el agua del surtidor, en los cabellos de María.

Pero el tiempo vuela y la despedida se impone.

—Hasta mañana—susurra una voz.—Hasta mañana que volveré a verte mi bien, mi encanto, mi alma....

—Hasta mañana—contesta la otra voz con mayor dulzura.

Y el mozo monta en su caballo, que esperaba atado a la verja, y parte gentilmente hacia el pueblo distante, volviendo cien veces la cabeza en un adiós sin fin....., mientras la novia, toda el alma en los ojos, le ve partir y alejarse y perderse como un punto blanco entre la bruma del camino.....

Y arrancando, al quedarse sola, una rosa fragante, sin saber si esperar o temer, como tantas tardes, lleno el corazón de duda y optimismo a un tiempo, llanto y risa en pugna, empieza a deshojar la rosa, cuyo oráculo va diciendo: "Me quiere, no me quiere...."

Pasó un año. Javier, el poeta viajero, escribe a menudo a la niña del campo. Desde la ruidosa inquietud de Madrid, recuerda a la

dulce muchacha, aquella, que supo encantar sus horas de viajero durante un mes, dejándole en el corazón—¿para siempre?—cierta levadura de ideal

Poco a poco va escaseando la correspondencia. Las cartas pierden esa encantadora puntualidad con que son recibidas por la novia. Y al mismo tiempo que en puntualidad pierden en perfume. Son cada vez más cortas, más frías. No son ya aquellos fragantes mensajes del amor ilusionado. Son palabras sin alma, sin emoción, sin aroma; flores de trapo, falsas flores de la industria del pensamiento.

Al cabo de algún tiempo, la correspondencia se muere del todo. ¿Por qué? La novia está un poco triste.... ¿Cómo es posible—se pregunta su corazón,—cómo es posible que tanta protesta de amor, tanto juramento, sean mentira? ¿Cómo es posible?

Y después de una pausa luminosa, plena de adivinaciones, dice la razón calculadora al corazón triste:—Sí, es posible, es posible..... Y, pese al silencio, a la interrumpida correspondencia, la dulce novia no acierta a creer del todo en el desamor de su amado.

No se equivoca su sagacidad. Javier ha encontrado en María el amor; pero lo ha encontrado demasiado tarde, cuando fácilmente pueden triunfar del cálculo y egoísmo y un poco lejanas ya las ingenuidades, las purezas de los veinte años.

Javier necesita casarse, por "razón de Estado", como él mismo dice con irónica disculpa, y abdica de sus dulces sueños en favor de la riqueza. Quebrantada la fortuna paterna, padres y hermanos necesitan de "un matrimonio de conveniencia", que venga a restaurar el esplendor perdido. Y Javier antepone a sus romanticismos de artista sus necesidades de señorito criado en la opulencia. Los poetas se han materializado mucho con el tiempo; hoy no se contenta con comer; saben venderse caro pues, aunque tarde, han llegado a conocer que la poesía, ese exquisito alimento del espíritu, no da por sí sola lustre al cuerpo.

Y Javier se casa. Si la señorita campesina leyera las "Noticias de sociedad", hubiera visto un día la pomposa y ruidosa en que se daba cuenta del casamiento de su antiguo novio. Pero la señorita campesina no lee periódicos. Vive un poco aislada, en un aislamiento soñador, del mundo. No quiere, saber nada; tiene miedo a saber, a conocer la verdad, que presiente. Lo que en muchas mujeres sería despecho, en ella es tristeza; tristeza buena, mansa, que no protesta, que suspira y que perdona.

De sobra sabe la inteligente doncella cuán verdadero era el apasionamiento de su galán. Pero sabe también—ciertos titubeos del novio se lo decían—el triste fin a que estaba condenado su idilio. Aquel amor suyo, tan breve y tan hondo a un tiempo, llorado antes de perdido.

¡Cómo ha de ser! La señorita campesina está triste, cortando flores, leyendo libros, haciendo encaje, disimulándose a sí misma su tristeza con un poco de pretendido aturdimiento.

Aunque el tiempo rueda, y el corazón no espera nada, todavía alguna vez, cuando acierta a arrancar una rosa, jugando, instintivamente preguntan, deshojándola, los dedos: "Me quiere, no me quiere....."

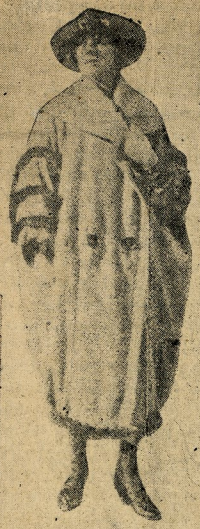
El señor Augusto Renner, caballero alemán, que ha adoptado la nacionalidad peruana, celebró el domingo último, con una animada y magnífica fiesta campestre, sus bodas de plata de permanencia en nuestro país.

El presidente Wodrow Wilson, apenas repuesto de la dolencia que las laboriosas consecuencias de la gran guerra de Europa le depararan, se entregó a su sport favorito, el automovilismo, llevando a cabo atrevidas y pintorescas excursiones por los alrededores de Washington.

RAFAEL ARCOS, el gracioso humorista a quien nuestro público tanto aplaude durante la actual temporada del teatro Colón, se nos presenta en esta página, en varias chispeantes pases taurinas,

Arcos, como todo artista español, ama la bella y brava fiesta del sol, de la muchedumbre y de la sangre. La ama hasta, por ella, presentarse ante el objetivo fotog áfico con el pintoresco traje de los peleles trágicos y parodiar sus lances de más culminante exposición y sus figuras de más altos relieves artísticos. En la instantánea en que aparece saludando, la calva al aire, imita en efecto uno de los gestos característicos del más interesante y extraño de los toreros actuales: el "*Gallo*", hermano del inolvidable Joselito y llamado por sus más febriles partidarios "el divino calvo".

Para satirizar, como para criticar con inteligencia, precisa antes amar aquello que va a mover nuestra risa, nuestra curiosidad o nuestra ira. De ahí que Arcos parodie con intalento los toros. Se perece por las corridas luminosas, terribles y sangrientas, tan conmovedoras, tan tristemente conmovedoras y tan hermosas siempre.



Elegante abrigo de paño.

Capa con cuello ancho.

Dos modelos novedosos a rayas uno; y el otro a cuadros.

Tres bonitos modelos de trajes de gran gala. Tiene el de la izquierda la pollera drapeada, termina en punta y deja al descubierto un fondo de puntillas de oro. De satín blanco es el vestido del centro, cuyo adorno principal consiste en el tul Chantilly negro. El de la derecha, por último, tiene corselet azul, y la pollera está ligeramente velada por un tul del mismo color.

Abrigos que unen a la sencillez un gusto exquisito.

Dos bonitos vestidos de paseo.

Vestido cuya originalidad reside en el dibujo.

Vestidos con mangas estilo ruso y adornos de encaje turco.

Figuras de la escena

Stefi Csillag la soubrette húngara

...Stefi Csillag... ¿No es verdad que el nombre de la soubrette húngara parece arrancado á una banda de raros bohemios vagabundos? El nombre es inquietante. ¿Cómo concebir dentro del teatro español, tan legendario, tan castizo, una figura de relieve con ese nombre?

Se supone, antes de tratarla, que Stefi, entre amuletos y violines, con la grácil cofia impecable, parle un idioma ininteligible. Que, no obstante haber cantado ópera y contar entre sus amistades íntimas á Carmen de Burgos, y pertenecer á una familia linajuda con capitales y con títulos, su rubia raza lejana la impone actitudes insospechadas y caprichos extravagantes. Se presiente que no es, por cierto, de esas tiplecitas engreídas de la opereta española, á quienes para mayor propiedad estética, se les ruega en la intimidad que entonen los valses de Lehar con el peinado y el traje de carácter, como si posaran ante el fotógrafo. No; Stefi Csillag no es de esas falsas mujercitas viciosas; ni aspira cocaína, ni tiene curiosidad por el opio, ni por los cementerios de noche, ni por el teatro de los chinos. Pero, ¿qué sicología puede encontrarse en esta rara artista cosmopolita; antier húngara, ayer italiana, hoy tiple española?

Se busca así con inquietud á la alegre divette. Quienes la celebraron, loca, divina y coqueta, pimpante, grácil, endiablada y encantadora, en "La Duquesa del Bal Tabarín" y en "El señor del taxímetro" y en "La corsetera de Montmartre", saben que tras esa picaresca sonrisa perenne se esconde una gran alma musical y armoniosa. Pero se teme que en nuestro espíritu latino, tan contrario á la fría raza de Stefi, ciertas emociones no encuentren eco, ciertos regocijos nos parezcan tristezas, ciertos romanticismos nos infundan júbilos; y por más que á la artista la festejemos como indiscutible, nos asusta la idea de decepcionarnos con la mujer.

Llamamos tímidamente á las puertas de Stefi Csillag.

El alojamiento estaba á obscuras, y ni ella ni nosotros podíamos vernos las caras. ¡Suerte la de Stefi para todas las cosas! En la penumbra comenzó á evaporarse nuestra fantasía: la artista invocaba á los camareros en perfecto castellano y se perdía por consiguiente la ilusión de la zíngara, compañera de los errabundos incansables.

Aventuramos:

—Conversaremos á obscuras

Y encendimos una cerilla. La Csillag, vestida de plomo, estilo sastre, se dejó caer sobre un sofá. Cruzaba las piernas, y merced á la cerilla, tuvimos tiempo para observar que se calza primorosamente. Botas altas con escarpines.

Sonó el teléfono. Descargaron fuera unos baúles. Vino á poco la luz.

Realmente es graciosa la fisonomía de Stefi Csillag. Los ojos menudos, vivaces, rasgados, subrayan maliciosamente cuanto vierten los labios. Se transparenta la actriz cómica. La actriz que sabe lo que debe hacer y lo que se hace. No es una chiquilla como para darle bombones. Es una mujer elegante, con distinguida coquetería y con irresistibles encantos, á quien no urge pedirla música porque la regala en su conversación, pródigamente. ¿Y qué otra cosa que música podría reclamársele á una mujer artista y bonita?

Nos cuenta:

—Yo nací en Fiume. Soy de tierra irredenta. En verdad soy húngara, pero el ambiente en que crecí, el ambiente de mi población, es netamente italiano. El idioma lo mismo. Por eso comprendo que—aparte mi admiración por D'Annunzio—se explica que ame los dos países.

—¿Cuál bandera sigue su instinto patriótico?

—¡Quién sabe!... Mis padres son húngaros y mis hermanos pelearon en la gran guerra por la causa germana. Yo con fascinación he evocado y evoco siempre los paisajes incomparables de mi tierra nativa, tan distante siempre, tan distante aún cuando se le tiene cerca, porque de sus campos ubérrimos se dijera que aumentan las lejanías, y porque con sus recuerdos vuelven al alma las dulces y dramáticas chanzonettas en que tanto se acongojan y tanto sollozan el pensamiento y el sentimiento italianos.

Cruzó una sombra imprecisa por los ojos sabios de la Csillag.

—Yo no puedo — agrega — con los campos tristes. De ahí la simpatía que siempre me inspiró el país de ustedes. Desde el barco descubría paisajes ver-

des y flores. En las calles he sorprendido muchas flores, mucha alegría, mucho movimiento.

—¿Quiere usted contarnos algo de su vida de artista?

—Me inicié en el teatro en Leipzig, como tiple húngara. Luego trabajé en opereta en alemán y más tarde en italiano. Diga una cosa en su periódico: soy rendida admiradora de Wagner.

—¿Con otras preferencias musicales?

—En lo grande, en la música pura, Wagner el único. Ahora, como soubrette, me gustan Lehar y Puccini. La opereta que ha renovado Lehar encuadra admirablemente en mi espíritu; y como quiero tanto á Italia, y como Puccini me trae siempre la sensación de su patria apasionada y soñadora, no pierdo la ocasión de encantarme escuchándole. Otro compositor que me entusiasma: Mascagni. Otro pueblo que me encanta: España.

—Lima es una ciudad muy española.

—Como ninguna otra de América. Es la impresión que recibe el viajero. Pero tengo mala suerte: dos veces que vengo y no puedo concurrir á las corridas de toros.

—Eso no—interrumpimos.—La temrada taurina se abre en diciembre, y no la dejaremos á usted irse sino después de año nuevo.

Stefi se echa á reir nerviosamente. ¡Si la otra temporada apenas duró cuarenta días!

—¿Cuánto tiempo lleva trabajando en castellano?

—Dos años y cuatro meses. Debuté con Valle haciendo "La reina del fonógrafo" en Buenos Aires; la misma obra con que me presenté en Lima. Había una gran expectación en el público bonaerense y gané mucho dinero. ¿Cierto que al presente domino el castellano?

—Lo domina todo, Stefi. Nos consta que domina hasta la pintura.

—Eso en los ratos de ocio. Sólo de vez en cuando. Me distraigo con el piano y con el dibujo.

—¿Con nada más, terrible triunfadora de las tablas?

—Con mis papeles y con mis trajes. Me doy trabajo á mí misma renovando día á día los personajes que encarno en el teatro, y soy una tirana de las modistas.

—Tiene usted derecho para todo.

—Tengo la obsesión de no disgustarme á mí misma.

La más inteligente, más simpática y más graciosa de las artistas de opereta aprieta las manos y ríe de nuevo, con los ojos, con los labios, con los hombros. ¡No disgustarse á sí misma!

¡Si hasta para sus coristas Stefi es la tiple de todas las admiraciones y de todos los cariños!

El Ministro de Colombia en el Perú

Como una muestra de nuestra leal admiración y nuestro profundo cariño para la patria de Caro, Cuervo y Silva, cuyo aniversario se celebrara el 20 del presente, publicamos á continuación un hermoso artículo en que, con acierto y con bríos, se esboza la eminente personalidad del actual ministro de Colombia en el Perú, doctor Fabio Lozano.

Nada podría sernos más grato, como contar en nuestra ciudad, con la investidura oficial de representante diplomático de un país de América de tan altos, tan viejos y tradicionales prestigios literarios, á un intelectual y un escritor de los magníficos merecimientos y las eximias virtudes del doctor Lozano.

Hijo de este notable hombre de letras, es el doctor Fabio Lozano y Lozano, secretario de la legación y figura valiosa de la Colombia joven, pensador y fuerte, en quien se afirman las virtudes espirituales y los rigorosos relieves intelectuales de su ilustre apellido

(Del libro "Perfiles Colombianos", obra del ilustrado publicista doctor J. M. Vezag y Avila).

La honrosa cualidad de incansable trabajador y de probada energía es una de las más salientes en el doctor Lozano. Esta cualidad, aparte de vida holgada é independiente, le ha conquistado el aprecio de que goza entre sus coterráneos y cuantos de cerca le conocen. En la edad en que otros no han abandonado aún los juegos infantiles y comienzan las seducciones del placer á murmurar halagos al oído, ya el joven Lozano probaba sus fuerzas en el trabajo con tenacidad extraña á su edad. Es fama que aún no había cumplido catorce años, cuando ya hacía algunos negocios por su cuenta, apenas reforzados por el estímulo paterno. Poco á poco ensanchó el radio de sus operaciones, y hoy se le considera como uno de los más audaces luchadores del trabajo que puedan exhibirse en el país.

En ese campo fecundo de las actividades humanas, el doctor Lozano ha figurado en diferentes condiciones y el triunfo lo ha coronado con el éxito en muchas ocasiones. Ha fundado varias casas de comercio y de comisión, es empresario de transportes, propietario de empresas agrícolas, negociante en rentas públicas, fundador y director de Bancos. En casi todos los ramos del comercio y de la industria reparte sus energías inagotables, con laboriosidad poco común, haciendo brillar en todos ellos sus múltiples facultades. Hace lo menos un cuarto de siglo que lleva esa vida de agitación permanente, y se le ve tranquilo siempre, á pesar de un trabajo que sería agobiador para otro que careciera de su resistencia física y mental, verdaderamente extraordinaria.

El doctor Lozano es hijo del general don Juan de Dios Lozano, valeroso é incontrastable miembro del partido conservador, y sin embargo, es de los más entusiastas miembros del partido liberal, lo que muestra la independencia de su carácter. En 1885, cuando aún no había cumplido veinte años, se enroló entre las huestes revolucionarias y luchó por el triunfo de la causa que reflexivamente había adoptado, acompañándola con dignidad en su vencimiento. En las otras revoluciones sostenidas por su partido, ha tomado también activa parte, no obstante sus convicciones pacifistas de activo trabajador, y sus profundas convicciones en contra de la guerra civil.

Las labores comerciales no amenguan en el doctor Lozano su amor á la patria y por eso al par que ensancha su fortuna, colabora en la prensa periódica en bien del país. Es de los mejores oradores parlamentarios; tiene arranques de verdadera elocuencia y cualidades de gran tribuno; sus discursos entusiasman y le conquistan aplausos. Su voz sonora es á veces entrecortada por la abundosa precipitación de los vocablos que brotan como turbiones de sus labios en el calor de sus brillantes improvisaciones.

Del doctor Lozano —que desde 1913 viene dirigiendo el partido liberal de Colombia, en asocio primero del general Rafael Uribe y Uribe y después del general Benjamín Herrera, el general Antonio Samper Uribe, el doctor Carlos A. Urueta y el doctor Nemesio Camacho,— ha escrito en su periódico "Sur América" el eminente Adolfo León Gómez, lo siguiente:

"Tenemos especial complacencia en adornar hoy nuestras columnas con el retrato del ciudadano que más se distinguió como elocuente orador en el congreso pasado. Su figura arrogante, su palabra fácil y correcta, su voz sonora y su energía, hicieron notables todos sus discursos.

"Pero eso sólo no bastaría para que "Sur América" le rindiese á Lozano este homenaje, si no mediasen otras razones para nosotros de más peso. Es porque aparte de aquel indiscutible mérito y de nuestra antigua y leal amistad por tan distinguido ciudadano, tuvimos que observar que en todos los debates, en todos los informes y en todos los trabajos de la cámara, Lozano lucho con denuedo por el honor y la gloria de Colombia, por los intereses generales y por el bien público ante todo, prescindiendo de tendencias partidaristas. El que tal hace se granjea desde luego nuestro aprecio. Además de eso admiramos en Lozano sus dotes de correcto y elegante escritor, su austeridad de hombre de hogar y su hidalguía de caballero".

SOMBRERITOS de Castor última moda $ 5
Ternitos cheviot desde S. 12.
Vestiditos terciopelo seda.
Abrigos de paño y terciopelo, S. 18. "El Ideal". Espaderos 508.

La farándula en el teatro y en el cine

LA TEMPORADA LIRICA EN EL TEATRO "FORERO". — LAS FIGURAS QUE VIENEN.— LA VALLE-CSILLAG EN EL MUNICIPAL.— LOS OTROS ESPECTACULOS :—

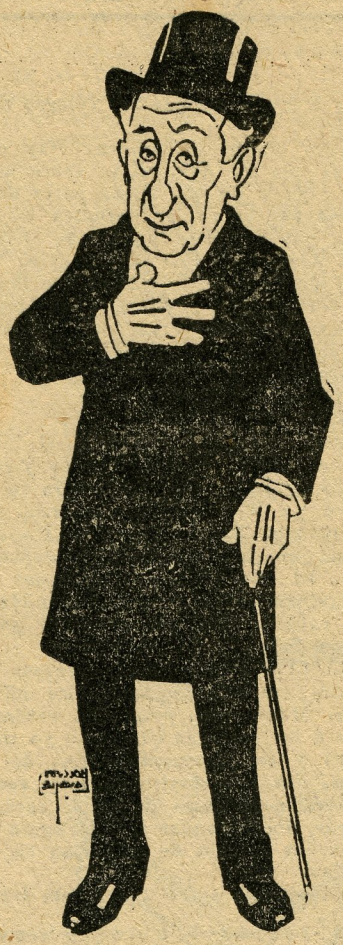
Petrsiste en toda su actividad, como saben los lectores, la terrible competencia entre los empresarios Salvatti y Bracale. Se pelean una plaza, la de Lima, y ya los limeños pueden darse cuenta de que no somos tan desamparados, cuando dos empresarios difundidos y relacionados por toda la América extreman su campaña —que aquí, por obra de los avisos en los diarios llega casi á la injuria— nada más que por alcanzar el usufructuo anual de la temporada oficial de ópera en nuestra ciudad .

Pero hay que buscar el secreto en que, como ya hemos creído haberlo dicho otra vez, la realidad es que en Lima se paga los espectáculos teatrales como en pocos ó ningún otro país del continente y es que nuestro público, comprendiendo siempre mucho, estimando siempre con meridiana y certera habilidad los méritos de los artistas y las bellezas de las obras, exige poco, sin embargo. No es que tontamente se deje engañar. Pero se da cuenta del engaño, y lo tolera. Y paga fuerte. Paga lo que pidan. Los periódicos dejan hacer y la crítica teatral, por rutina ó por negligencia, no asume las actitudes vehementes é impositivas que en otras partes .

No quiere decir todo lo anterior, que estemos en peligro de caer, ahora en que se desputan esta plaza de ópera, bajo la inexorable explotación de Salvatti ó de Bracale. No. A lo mejor estos hombres de teatros se hallan ventajosamente intencionados, y desde luego, no podemos olvidar que al primero, á Salvatti, le debemos gratitud artística, por haber oído en los últimos años los mejores conjuntos líricas que han visitado Lima, capaces de presentar con Segura Tallien, Danisse, la Melis, la Annitúa, la Nieto, Palet, una **Dannation de Faust**, ó un **Sansón et Dalila**, y que por Bracale, y esto también mueve nuestro más vivo agradecimiento, han cantado en nuestros teatros figuras de tan universal renombre, como María Barrientos é Hipólito Lázaro .

Son empresarios con indudables prestigios y con vasto dominio del negocio teatral. Pero, con todo, no pueden sobrar nuestras francas observaciones por que, emitidas con la imparcialidad y la independencia que siempre nos propusimos traer á estas columnas, ellas entrañan en todo momento el sentir de quienes, al exclusivo servicio del público, sólo procuran que sean respetados los fueros é intereses de éste .

Ahora nos encontramos ya en la proximidad de la inauguración del teatro "Forero", que el 28 se abrirá oficialmente con la inauguración de la gran temporada y el debut de la compañía que esta vez nos trae Bracale. No puede negarse por nadie la magnitud del suceso artístico q' significa para un mismo cuadro de cantantes tan celebrados y eximios como Gabriela Bessanzoni, Carmen Melis, Ricardo Straciari, Hipólito Lázaro y José Mardones .



El gracioso actor Enrique Valle

Hoy Straciari, al lado del asombroso Titta, resplandece como un barítono inmenso, cantante de mágicos recursos y actor de irresistibles merecimientos. Lo domina todo. Su **Rigoletto**, su **Barbero**, su **Favorita** —según la crítica— son tres asombros. La Bessanzoni, como mezzi-soprano, acaso no tiene rival, y de Mardones se sabe que con Challicipine, y para muchos aún más que Challacipine, su voz y su arte lo imponen en la actualidad como primera figura entre los cantantes de su cuerda en el mundo .

A Lázaro se le conoce mucho. ¿Para qué hablar de él? . . . . Sabemos todos que, con mayor ó menor simpatía en el público, no se discuten sus excepcionales aptitudes líricas, que tanto recuerdo dejaran en "Favorita" y en "Puritanos", en "Rigoletto" y en "Aida".

Entre tanto, en el Municipal, las elegantes y encantadoras travesuras de Stefi Csillag y la gracia flexible é inteligente de Enrique Valle, tienen ganadas por completo la voluntad y la simpatía de nuestro público más distinguido .

Cada función es un suceso social, y en todas las obras la grácil y picaresca Stefi triunfa como creadora de un nuevo papel, llenando siempre las tablas con su movilidad, su ingenio, su donaire y los irresistibles encantos de su figura leve y de su rostro malicioso y juvenil .

Con Stefi, se conquista los aplausos de la gente actor de tanto talento y dominio de la escena como Enrique Valle, sobrio en todos su efectos y seguro en todos sus recursos; caricatto impagable y sorprendente director artístico.

Las operetas, á cargo de un excelente conjunto de artistas que secundan con extraordinaria habilidad á la Csillag y Valle, son siempre presentadas con esmero, con lujo y con imponente cuidado en los más minuciosos dtealles. De ese conjunto no queremos olvidar los nombres de Paquita Molins, Irene Riuz, José Vela, Sirvent, Plia rGarcía, Morató, Alda y de Salvi. vi .

Ana Petrova, que es una linda criatura, ha debutado como bailarina y ha conquistado un éxito estupendo.

En el Colón, el eminente humorista Rafael Arcos, continúa con los suyos .

El público de Lima, francamente encariñado con el gracioso artista, llena el teatro todas las noches y festeja, con sus más entusiastas aplausos y sus más estentóreaos regocijos, la inteligencia desconcertante y la vena inagotable del simpático humorista español .

Con Arcos trabaja ahora, aparte de la fina y distinguida Maruja Tubau, un acreditado y disciplinado cuadro de comedia, el que en los últimos días ha estrenado la bellísima obra de Felipe Sassone "A campo traviesa", de cuyos méritos literarios nos ocuparemos con más detención en nuestro número próximo .

Arcos y la Tubau lograron un gran éxito en la interpretación de "Campo traviesa".

En el Mazzi la bella Eugenia Zuffoli, siempre tan atrayente y tan graciosa, cuenta los éxitos por funciones, y en su carpa de la plaza Zela los artistas del circo americano Shipp and Feltus entuciasman diariamente á grandes y pequeños .

RUPTURA

Ella (llorosamente) — Pedro, no podemos continuar nuestro noviazgo. Tú no trabajas, juegas todos los días y te embriagas todas las noches. Mis padres quieren que te devuelva todo lo que me has dado.

Pedro (cariñosamente). — Bueno; pero diles que vas á empezar por los besos.

Salones · Flirt · Casinos · Tennis · Polo ·

"ENTRE NOUS". —

Ofrecí dar á ustedes algunos detalles más de la magnífica fiesta organizada por esta simpática sociedad para el día de mañana en el Teatro Excélsior. Lo prometido es deuda, por mucho que este concepto haya perdido para mí buena parte de su valor desde que, hace ya dos años, me plantó mi novio, uno de esos fulanos llamados "mocitos bien" no obstante de que fueran paisanos (cubriendo graciosamente con los dedos la palabra **Estanco** escrita en la envoltura del cigarrillo).

Pues bien, y volviendo á lo de "Entre Nous", la fiesta de mañana será un sonado acontecimiento social y artístico. ¡Y es claro, si el maestro Hernández está de por medio! Bajo la dirección de persona de tan refinada cultura, el éxito es más seguro que una póliza de la Rímac. (No hay por qué darlas, señor Acuña.)

En el minuet vamos á gozar de una pareja más sobre las ya anunciadas en mi crónica anterior. Ella es una encantadora pollita **angelical** como su nombre, hija de gerente de Banco y vive en la avenida Piérola. Y él es un jovencito distinguido, nieto de Mariscal. Me parece que no se necesita ser la intuitiva Komoll para adivinar de quiénes se trata.

El teatro va á estar espléndidamente decorado con flores, guirnaldas y luces en profusión. Los cuadros plásticos van á deslumbrarte, lectora amiga. Serán bastante mejores que aquellos en que tú y yo tomábamos parte en San Pedro, el día del cumpleaños de la Madre Superiora.

Y no hacen falta otros elogios. El único más que puede hacerse para concluír, es el de que á pesar de que un palco cuesta ocho lánguidas libras ya están vendidos, salvo el de la municipalidad y el del Gobierno que son de gorra. ¡Cuando nó!

EN EL HIPODROMO—

El domingo se me antojó ir á las carreras, después de mucho tiempo que no lo hacía. Y nó por falta de ganas, que nunca me abandonan, sino porque papá no se resigna á que las mujeres paguemos entrada al Hipódromo. El buen señor no sabe lo que cuesta sostener un automóvil que, como el del Jockey Club, es del tamaño de una de las carabelas de Colón.

La tarde más fría que una mala noticia. Una concurrencia estupenda en la "pelousse" y en las tribunas.

Confieso que yo deliro por estas tardes de carreras en que la fina sangre se disputan un clásico. La nota cromática de los trajes de los jockeys, la ansiedad del público apostador, las elegantes toilettes de las damas, todo eso me hace gozar lo indecible. ¡Ah! y los comisarios en la garita, tanto más interesantes que sus colegas de la policía.

Pero quiero ser franca. Hay otras cosas que me desagradan sobre manera. Aquello de que buena parte de las pocas bancas se las apropien los chinos, que van resultando más aficionados á las carreras que al opio. Y lo que me hace sufrir más es que llegada la hora del té, y por más que me insinúo para que se me convide, nunca lo consigo. Como si el té no lo compraran con el dinero de todos. ¡Descorteses!

EN EL TENNIS—

Está en pleno desarrollo el interesante torneo cuyos finales se jugarán el 28 de Julio á la misma hora en que, hace ya 99 años, San Martín, muy inflamado, proclamó en la Plaza de Lima nuestra venturosa independencia. El año próximo pagaremos esta galantería de San Martín regalándole un caballo para que se pasée por la Plaza Zela.

El Comité del Tennis prepara una fiesta para celebrar los finales del torneo. Menos mal, porque la verdad es que á las personas que como yo tienen papá y seis hermanos socios del Tennis, nos iba resultando muy costosa diversión la única de ir, de tarde en tarde, á contemplar sólo la figura más ó menos escueta de Anderson en pantuflas.

La pianola sufre una aguda laringitis. Está afónica. Creo que lo mejor sería rifarla á beneficio de algún asilo de sordos.

Se me asegura que en este año los premios van á ser muy originales. Se trata de obsequiar los rollos malogrados con versitos suscritos por el admirador ó admiradora de la persona premiada. ¡Una joya! Como los chocolatitos Torino... ni más ni menos.

LA OPERA—

Ya es un hecho la venida de la gran compañía de ópera que trae Bracale para estrenar en los días de fiestas patrias el flamante y hermoso Teatro Forero. Temporada **oficial**, expuesta por consiguiente á un ascenso del Congreso.

Afirma el doctor Forero que la Bezzansoni da el **fa** sostenido. Precisamente lo que necesitamos: una señora que dé en Lima 'faes" sostenidos, ahora que escasean tanto las recepciones sociales.

Y viene Lázaro, el divo, el astro y el mismo á quien Jesús dijo hace años: levántate y anda. (No dice la historia si con la música á otra parte.)

La pobreza de que en Lima nos quejamos recibirá esta vez otro solemne mentís. Todo el mundo se está abonando, inclusive papá que por darme gusto no ve visiones. Desgraciadamente ¡tampoco ve marido que cargue conmigo y lo libre de tantos afanes!

Marisa.

La musa festiva

NEURASTENIA

Estoy triste, muy triste y ojerosa
y hace catorce meses que no duermo,
siento dentro de mí no sé qué cosa
una cosa muy rara y fastidiosa,
cual si tuviera el corazón enfermo.

En las mañanas me entra la pereza
y en las tardes también; si voy de prisa,
me duele de los pies á la cabeza
y tanto y tanto el ánimo me pesa
que hasta tengo pereza de ir á misa.

Mi mamá me estimula, pero en vano,
porque hay dentro de mí fastidio eterno
y, á pesar de mi padre y de mi hermano,
así paso el invierno y el verano
y así paso el verano y el invierno.

Quiero ser rica para no hacer nada,
quiero ser pobre para fastidiarme,
no quisiera comer porque me enfada,
no quiero ser soltera ni casada
y estar de novia para suicidarme.

Me fastidio, me aburren los paseos,
no tengo voluntad, no tengo ideas,
no busco ni amistades ni recreos,
todos los hombres me parecen feos,
todas las niñas me parecen feas.

De todo me distraigo; soy muy lerda,
ningún placer mi corazón evoca
ningún afán mi espíritu recuerda;
estoy tan loca que parezco cuerda
y estoy tan cuerda que parezco loca.

Semiabúlica estoy; noctambulizo;
el insomnio me roe y la flaqueza
con mi cuerpo esmirriado simbolizo;
es mi cerebro obtuso y enfermizo
y me duele á intervalos la cabeza.

Soy esquiva y abúrreme la gente
y con la gente que hallo á cada instante,
procuro ser lo menoc somplaciente,
porque creo cargante lo decente
y titulo decente á lo cargante.

Yo nada sé ni sirvo para nada
mi carácter con todos me malquista
y, aunque mi mal me tiene fastidada,
sólo por no vvir desocupada
desde hoy me meto de telefonista.

Ricardo Chirre Danós.
Batilo.

Consultorio femenino

RESPUESTAS

P. — ¿El amor crece ó muere con la ausencia? ¿Se puede tener fe en los hombres? ¿Le parece que el matrimonio es el ocaso del amor? — Perla Negra.

R—1— Quién no ha oído esa máxima ó proverbio: "La ausencia es como el aire que apaga el fuego chico y enciende el grande"; pero es sabido que los dichos de antes, pocos se adaptan á los tiempos presentes... Yo creo que, la ausencia apaga el fuego por grande que haya sido éste, lo mejor es no permitir que los viajes se mezclen en los asuntos sentimentales.

2. — Por principio una mujer no debe tener fe en los hombres. Así se evitará el seguro desengaño si por un momento creyó que sería UNICA; está en la naturaleza masculina la inconstancia, la variedad; pero se puede ser la primera; el primer puesto, es pues, á todo lo que usted debe aspirar en el corazón de su elegido.

3. — Desgraciadamente creo que el matrimonio es el ocaso del amor, pero este ocaso puede ser muy feliz, hermoseado por los rayos, si no de la llama viva del principio, de la luz suave pero firme de una cariñosa amistad y compañerismo, (esto será alrededor de los sesenta.)

P. — 1. ¿Encuentra Ud. un remedio para la tristeza? ¿Por qué con la ausencia viene el olvido? ¿Cuáles son las pollitas más simpáticas, las narigonas ó las ñatas? — Ivonne.

R. —1. Para la tristeza de amor, no hay remedio; pero hay otras tristezas. Por ejemplo la que viene del bolsillo, que se cura á la vista de un cheque... y si éste es gordo, creo que hasta la de amor podría encontrar consuelo en él... Yo quisiera saber qué relación hay entre sus primeras preguntas y la última?... En las primeras veo una triste, de amor por olvido en la ausencia... y en la última da Ud. un salto de estas regiones azules para ocuparse de la facción más fea que nos han colocado en plena faz (si no pregúntele Ud. á Marquina, ó á cualquier otro...!!

2. Porque á muertos y á idos sepulcros y olvidos.. y todo eso felizmente De otra suerte; ¿qué sería de nosotros con la partida de Enrique D., de Víctor Andrés, y otros más...?

3. Respecto de las narigonas y las ñatas, á mí me toca hacerles reclame á estas últimas y creo firmemente que son las más hacendosas y más despreocupadas. Se las recomiendo con entusiasmo.

P. — ¿Por qué el doctor Salomón tan fino y bien educado, "me pega" un torcidito de muchacho engreído, siempre que en mi camino se cruza? ¿Será antipatía personal, por algo que haya juzgado desaire ó verdaderas malacrianzas de ministro — Diplomática.

R. — Este ministro es un señor muy bien educado y galante con las damas, así es que el torcidito aquel debe tener un significado, ó es para disimular una gran simpatía, ó para llamar la atención de Ud. Le aconsejo que cultive con esmero esa llama, el doctor Salomón es un PARTIDO.

P. — ¿Cuál es el lugar más propicio para el flirt? ¿Lima ó los balnearios? ¿De quién son las siguientes iniciales y direcciones?:

M. S. P. — Corcovado. — M. I. P. Belén. — L. R. — Bejarano — I. C.— Zárate — Maricucha.

R. — Para el flirt, el sitio más adecuado es un salón, también el pabellón del Tennis. Los balnearios en verano, porque en invierno son "rendez-vous" de las parejitas de medio pelo. También le recomiendo el Teatro para el ejercicio del flirt. Ud. en un palco, él en la platea... y comuníqueme su opinión. Estas iniciales me ponen en apuros... pido plazo para contestarlas.

P. — ¿Qué receta me da para los que siembran camotes y cosechan calabazas? ¿Es Ud. hombre ó mujer?— Lecna.

R. — ¡Ay! qué miedo.. vaya con el seudónimo ¡bravo! Dulcifíquese, antes que todo, para... para la cosecha que desea. En este plácido país no hay simpatía para las fieras... Después póngase bien elegante, perfúmese, cultive su espíritu, mire siempre adelante en línea recta y al fin... tiene Ud. que encontrar el camote deseado... y tan dulce como Ud. lo ha soñado despierta.

P. — Amiga María... su cartita es muy larga, por eso no la repito, ocuparía mucho sitio. Principio diciéndole que en cuanto á mi sexo no puedo satisfacer su curiosidad porque la redacción me ha prohibido que me descubra. ¿Qué le importa á Ud. que yo sea señorita ó caballero, si en todo caso encontrará Ud. en mi corazón un amigo,

ANTIGUA CASA AUBRY

CESAR A. ZAVALA— Plateros de San Pedro No. 176

ACABA DE RECIBIR UN GRAN SURTIDO DE:

Necesaires en cuero y metal, carteras y portamonedas, hevillas de alta novedad y fantasía para calzado de señora, impermeables de seda aceitada, última novedad, para señoras y caballeros; bastones, maletas. Un completo surtido de medias para señoras, caballeros y niños, de seda, lana é hilo.

UN GRAN SURTIDO DE CUELLOS Y CAMISAS "ARROW"

Chompas de lana, para caballeros y señoritas. Chalecos de abrigo y ropa interior de lana. Guantes de todas clases.

CALZADO «BOSTONIAN»

para caballeros y alta novedad de fantasía para señoras y niños.

También, surtido completo de artículos de SPORT

lleno de simpatía por sus penas? Y algo más un corazón dispuesto á prodigarle á Ud. consuelo por esa tristeza original que anida en el fondo del alma de una muchacha rubia y alegre por añadidura... ¡Que no le preocupe mi sexo¡ ¿Qué gana con saber que soy —como efectivamente soy— señorita? No me lo conoce en el pelo largo, siempre á disposición de los lectores? Sepa únicamente que, pregunte lo que pregunte, encontrará mi respuesta con sólo gastar veinte y cinco centavos en "Hogar".

La lucha por la vida es la ocupación cotidiana de todo mortal; los gringos la llaman "The struggle for life", frase que Ud. habrá muchas veces visto en muchas partes; pero esta lucha que es inevitable no me parece que es á la que Ud. se refiere, rubia sentimental... Esta es la lucha material para ganar con el sudor de la frente el pan de cada día... Ud. se refiere al Destino... y éste creo firmemente que nada ni nadie lo cambia... así es que no se sofoque Ud. Deje que corra la bola... y siéntese Ud. en un sillón inglés á verla correr... ¡No ha visto Ud. ese drama del Duque de Rivas con música de Verdi "La fuerza del destino"! Si la compañía lírica que pronto llega, presenta esta ópera no deje Ud. de verla... y se convencerá Ud. de que luchar contra el destino es trabajo perdido. No sólo el Teatro nos prueba esto; la vida real todos los días nos presenta casos en que vemos muy claro la predestinación. Desde hoy quedo de Ud. su aftma. amiga — Je Sais Tout.

P. — ¿Podría Ud. decirme algo que salga de la vulgaridad de billetera ó lapicero aparente para regalar á mi novio? — Colombine.

R. — Regálele Ud. un Fetiche para su automóvil, y si no lo tiene un kewpie para su cadena de reloj... También es un obsequio muy agradable una luz (flash ligth") eléctrica para el bolsillo.

P. — ¿Qué remedio es más eficaz para la caída del cabello y para encrespar las pestañas y ondular el cabello sin necesidad de tijeras? — La Pelona.

R. — Aceite de Castor perfumado, se lo preparan en cualquier botica.

P. — ¿Qué debo hacer para conseguirme un pollito para desbancarle el 28 de julio? — Coqueta.

R. — Así es que Ud. quiere festejar

Señorita:

Ha probado Ud. los perfumes de fama mundial **Crusellas y Cia.** de la Habana?

No?.....

Pídalos en su tienda favorita.

la fiesta patria con un calabazaso? ¡Original capricho!... queda tan poco tiempo que lo único que podía Ud. conseguirse sería algún dependiente de tienda; vaya Ud. donde Rehder... despliegue Ud. sus artimañas con un chico alemán que hay allí, y asunto concluído.

P. — Dígame: Es cierto que á M. G. (El) le gusta L. M. (Ella) — Una celosa.

R. — Este es un matrimonio que debe hacerse. Ella es una muchacha que no tiene pero... él un joven que tiene. Pues al altar. ¿Por qué usted que hace esta pregunta no fomenta el asunto?... Entiendo que es usted amiga de ambos.

PREGUNTAS

Para solucionar en el número próximo

Señorita Je Sais Tout — ¿Qué debo hacer para que mi novio no fume tanto? — Nidia.

Je Sais Tout. — Ayer mi novio me besó antes de ir al tocador y no puedes imaginarte la sorpresa que tuve al ver las chapas que con los labios me pintó, eran más lindas que las que me pinto con la crema. ¿Dime hija si la sigo usando. No me cuesta nada y hay algo bello y misterioso en sus labios. — Samid.

Je Sais Tout: — Siendo Ud. tan amable, no dejará sin respuesta á mis preguntas, que serán breves. Primeramente querida Je sais tout, quiero consultarle cómo debo arreglar mi salón; no soy huachafita y deseo tenerlo bien arregladito, y qué libros me recomienda Ud. que lea, y cuáles son los que no deben faltar en una biblioteca —Chiquilla hacendosa.

Señorita Je sais Tout: — Si en verdad usted todo lo sabe, dígame por qué Albertito A. no mira sino por encima á las limeñitas paseanderas? Saludos de — Una de ellas.

Dos preguntitas no más:

1a. — ¿Por qué? ¿Con qué segunda ha abierto "Hogar" la sección denominada "Consultorio femenino?

2a. — ¿Cómo se llamará mi novio? — Una siete suelas.

Tres preguntas:

1a. — ¿Por qué son tan insulsas las preguntas que se le hacen á "Hogar" cuando se puede preguntar algo útil? como ¿qué remedio es eficaz para los callos y el dolor de estómago?

2a. — ¿Por qué Je Sais Tout se digna contestar á las preguntas necias, á riesgo de que salga también una respuesta necia y desabrida como la pregunta, pudiendo excusarse diciendo que siente no saber responder á aquella pregunta ó simplemente que no le da la gana?

3a. — ¿Por qué deja de pasar tanto tiempo por las calles de Lima el carretón de la perrera para recoger á los perros y á los que no lo son que también lo necesitan? — Una Endemoniada.

Señorita Je Sais Tout: — ¿Cuál es el colegio particular dirigido por señoritas que más fama tiene ahora en la capital? — Alido.

Estimada Je Sais Tout: — ¿Qué debo hacer siendo una pollita simpática y de pocas primaveras, con mi novio que tiene un carácter insoportable? Espero con ansia tu contestación — June Caprice.

Je Sais Tout: — Tú que eres inteligente y bondadosa me sacarás de este gran apuro.

Las fiestas patrias se acercan ¿cómo haré para pasear bastante en auto y asistir á los teatros y cinemas con poco dinero?... porque mis recursos son estrechos y por más que los estiro no me alcanzan — Veleta.

Simpatiquísima Je Sais Tout: —Conociendo tus acertadas respuestas te suplico me contestes aconsejándome qué haré para que mi pollo no embista al capote que le tiran de la esquina "el Marinito". — Chelito.

¿Por qué los enamorados se declaran siempre por cartitas y no lo hacen de palabra? Esperamos la contestación en el próximo "Hogar" —Cleopatra y Compañía.

Señorita Je Sais Tout: — ¿Qué haré para atraer hacia mí al hombre que un día dijo amarme? — Flor de María.

Señorita Je Sais Tout: — ¿De qué profesión debe escoger un novio? — Cucarachita.

Señorita Je Sais Tout: — Sírvase contestarme estas tres sencillas preguntas. ¿Cuál es el sitio preferido para darse el primero y el último beso de enamorados?

¿Cuál es el hotel menos concurrido?

¿Cuál es el pueblecito más olvidado de la sierra? — Inocente.

Elegantes ternitos

Jersey de lana doble

hasta 1 ½ años—3—4—5

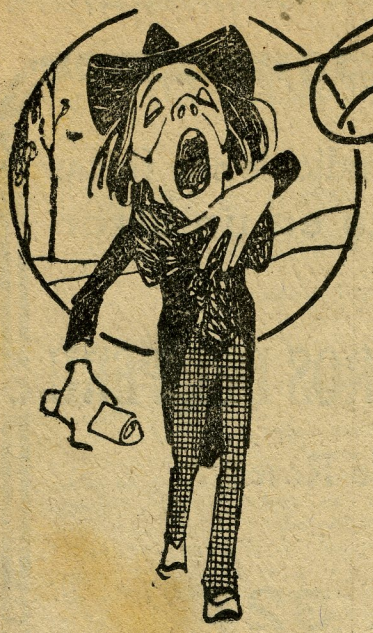
Soles 12 14. 16. 20.

«El Ideal»

Espaderos 508

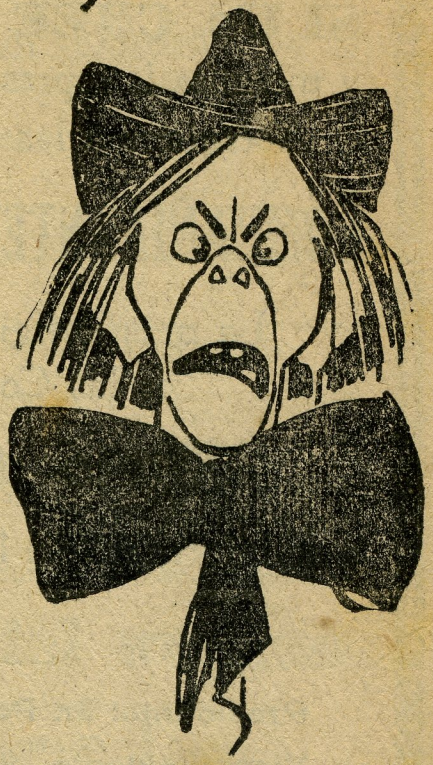
Novedades para bebés y niños—Pedidos de provincias agregar 30 cts. para porte

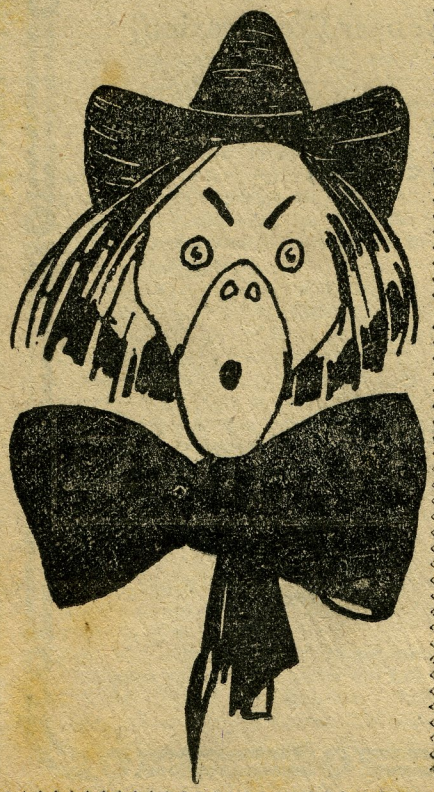
Corbatón, poeta



GRITO

Dentro de unos días, ¡pan!,
va á tronar como un cohete
el famoso gabinete
que preside don Germán.
Y vamos á ver, al ruido,
con profundo desconsuelo
á don Germán por el suelo
como caído de un nido.
Lo que llama á la protesta
es que el día de ese día
por una gran ironía
va á ser un día de fiesta,
un día en que la ciudad
con mil voces en concierto
va á aclamar á pecho abierto
al Dios de la libertad.
Y da también mucha pena
é inspira torvo reproche
el que ese día por la noche
se llame de noche buena.
¡Desdichado, este buen don
Germán que al caer tan feo
va á escuchar el traqueteo
de guitarra y de cajón
y que si grita su grito
se ha de perder en seguida
en la fanfarria encendida
de la matraca y el pito!
Cuando la bombarda estalle
y las bandas toquen diana
y Lima, alegre y galana,
haga bulla por la calle,
y el metálico badajo
de las iglesias repique,
don Germán, hundido á pique,
estará cabeza abajo.
¡Lástima que don Germán
no haya sido San Martín
y venga á tener un fin
tan duro, tan tonto y tan...!
¡Tan, tarantán, ya estoy loco
y me estiro y me arremango
y me echo á bailar un tango
con mi novia y me sofoco
pensando que mi alegría
puede dar calor y lumbre
á la fría pesadumbre
de este don Germán Leguía!





EL JABÓN CERTIFICADO DE ROSS

Facsímile (reducido) de la Pastilla.

ES un requisito delicioso para el tocador que extiende su justa fama día por día con la rapidez del rayo.

Lo usan las personas de todas las clases sociales: Las opulentas, porque por ningún precio pueden obtener otro mejor. Las acomodadas, porque reune calidad superior a módico precio. Las pobres, porque a pesar de ser el mejor, está al alcance de su bolsillo.

LIMPIA, HERMOSEA, PERFUMA, REFRESCA Y SANA.

A los señores comerciantes que pidan este jabón, les mandaremos gratis un liberal surtido de preciosos cromos para distribuir entre su clientela.

Escriba Ud. hoy mismo en solicitud de precios y condiciones especiales por mayor a

THE SYDNEY ROSS COMPANY, New York, U. S. A.

Hogar

SI Ud. CREE que el seguro contra incendio de sus fincas y muebles le representa un gasto fuerte, **está en un error:**
Acérquese á las oficinas de la

COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

La más antigua y con mayor Fondo de Reserva de las Compañías Nacionales.

Calle de San José N. 327

y se informará del insinificante gasto que el seguro representa.

Directorio

Presidente: Sr. Pablo La Rosa [Banco del Perú y Londres]

Vicepresidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda [Sociedad Agrícola Paramonga]

Directores

Sr. **Alberto Ayulo** (E. Ayulo & Co.)
„ **Daniel C. Babbitt** [Cerro de Pasco Copper Corporation]
„ **Henri J. B. Grellaud** [Harth & Co.]
„ **Pedro Larrañaga** (Caja de Depósitos y Consignaciones)
„ **Enrique de la Piedra** (Vda. de Piedra é Hijos)
„ **John A. Reid** [Duncan Fox & Co.]
„ **Anton Rezza**

Administrador

Sr. J. M. DE LA PEÑA

Sub Admin strador CH. Couturier.

Oficinas:

San José No. 327

LIMA

Recuerdos de una travesía interesante

De Londres á París y de París á Londres, en aeroplano — Una tormenta y quince minutos entre la niebla

(Desde Europa, artículo escrito especialmente para "Hogar"

POCOS espíritus, seguramente, no habrán sentido el deseo, ó por lo menos la curiosidad, de experimentar la sensación del vuelo.

Y este deseo tiene que haber aumentado conforme la aviación en los últimos años ha progresado en forma sorprendente, convirtiéndose de una arma útil durante la última guerra, en un elemento necesario en los pueblos grandes que llegan ya á la cumbre de la civilización, en los cuales la aviación ha dejado de ser una incógnita, para ser una positiva realidad, y es así como cientos de pasajeros viajan ahora de pueblos á pueblos y de continentes á continentes, y el correo va y viene en las capitales europeas en el término de solamente horas.

La naturaleza suele manifestarse muchas veces en fenómenos impenetrables; el más experto piloto y la más avanzada máquina para volar, en un instante pueden caer fulminados como por un rayo y precipitarse desde la altura. Cuántos accidentes han ocurrido en la aviación, cuyas causas han quedado en el campo de lo desconocido. Muchas conjeturas se han hecho, hasta se ha protestado contra lo que muchas veces ha parecido una traición ó una injusticia del destino, pero los únicos que podrían haber hablado en la verdadera realidad, los aviadores, han perecido siempre bajo el peso de sus máquinas y han venido desde muy alto á caer sobre la tierra como cuerpos informes que caen vencidos después de terrible lucha.

Es así como la aviación, con todos sus adelantos grandiosos, siempre es peligrosa, y arriesgarse en un aeroplano es indudablemente un desafío á los muchos fenómenos desconocidos todavía en la naturaleza.

Pero en la ambición muy humana de conocer y experimentar siempre más, de un lado y de otro, el vértigo de los negocios en estos grandes centros, para los que los segundos representan horas, han convertido en un hecho corriente el que diariamente se eleven los aeroplanos llevando hombres de negocios apremiados por el tiempo y las distancias, ó pasajeros que se lanzan al espacio en busca de unas horas de emocionante placer.

Y por supuesto, agregadas á unos y otros, las valijas de correspondencia van rápidamente de una capital y de un país á otro.

Estos servicios son particularmente muy intensos entre la ciudad de Londres y la capital de Francia, viaje que se realiza en el término de más ó menos tres horas, saliendo del aerodromo de "Croydon", en los suburbios londinenses, atravesando la campiña del sur de Inglaterra, pasando sobre el canal de La Mancha y luego internándose en la campiña francesa y siguiendo el derrotero natural que señala el río Sena, llegar hasta el aerodromó Le Bourget, al lado norte de París

Y es esta travesía Londres-París-Londres, que he realizado en un magnífico biplano "Bristol", de un solo pasajero, que voy á contar á los lectores de "HOGAR" y dedicando esta crónica á mis amigos de Lima.

Y les voy á contar con algunos detalles, que parecerán infantiles, pero que harán más amenas estas líneas.

Durante mi estadía en Norte América, el "rush" que producen esas grandiosas ciudades estadounidenses hízome hasta olvidar ese ardiente deseo de volar que había traído desde Lima, rodeado, dicha sea la verdad, de los muchos y tristes presentimientos que desgraciadamente tiene la aviación para nosotros los peruanos. La memoria del inmortal Jorge Chávez vive con nosotros, y los últimos sensibles accidentes de aviación ocurridos en el Perú están latentes y frescos en el espíritu de todos los peruanos.

Llegué á Londres en su preciosa

La mejor del mundo

Agente Exclusivos para el Perú

Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico

NUNEZ 227

Casilla 1405 Teléfono 2674

...comparable primavera y una excursión á París se me presentó fácil para colmar mi deseo de volar.

Después de todos los requisitos indispensables en los pasaportes, para viajar de un país á otro, me encaminé á la agencia de viajes aéreos en Picadilly Circus, y después de asegurarme parcialmente contra pérdida de piernas ó brazos ó de la vista y de un seguro total por pérdida de la vida, saqué mi billete y una mañana, muy temprano, abandonaba mi hotel, y velozmente, en un automóvil, salíamos á las afueras de Londres y pocos minutos después llegábamos al aerodromo de "Croydon", estación para los viajes de Londres á París.

La mañana estaba fría, pero despejada, y seguido de los últimos preparativos y revisión del "Bristol" por competentes mecánicos, yo y mi piloto nos internábamos en la barquilla del aeroplano. Casi en segundos la hélice se ponía en movimiento, el motor zumbaba y toda la nave trepidaba.

El aviador abrió sus brazos y la navecilla, cual un juguete, comenzó á correr raudamente sobre el "grass". Sin tiempo casi para observar detalladamente, el aeroplano comenzó á elevarse y á elevarse cada vez más, y muy pronto estábamos á seis mil pies de altura y el aerodromo y los campos y las muchas casitas que veíamos, parecían verdaderamente un plano ó un dibujo sobre un papel. A un lado comenzó á quedarse el grandioso Londres y poco á poco se perdía entre la niebla del horizonte.

Un claro sol comenzó á cubrirnos con sus cálidos rayos y la navecilla frágil, pero majestuosa, volaba sobre la campiña inglesa con dirección al canal de La Mancha.

La gran altura produce una sensación como de inamovilidad, y á pesar del ruido formidable del motor y de las vibraciones del aeroplano, parece como que el aparato no caminase. Pero muy pronto, cada vez más arriba, á ocho mil pies, seguíamos pasando campos y ciudades y ya no nos era posible adivinar ni á los hombres que con sus arados y sus animales trabajaban los campos.

El aeroplano seguía y pronto divisamos la costa inglesa sobre el canal de La Mancha. Entonces el aviador tomó más altura y, haciendo un ligero viraje, enderezó el aeroplano en dirección al canal.

Las turbulentas aguas de La Mancha parecían en una gran quietud y semejaban un gran espejo, sobre el que se deslizaban unos puntos negros que dejaban una estela de humo.

Y esos puntos eran muchos y en todas direcciones. Eran los vapores que atravesaban el canal, en viajes de distintos rumbos.

Apreciando y gozando de tan bello y emocionante espectáculo, se delineó rápidamente el litoral de Francia y sobre él, desde el mar y perdiéndose al fondo, el curso del río Sena.

El viaje seguía feliz é interesante y volábamos ya sobre territorio francés. De pronto, el aviador volteó hacia mí y con sus manos trataba de señalarme algo en el fondo y yo con mi ansiedad pretendía buscar en el horizonte el panorama de la Ciudad Luz y sobre ella la famosa Torre de Eiffel.

Pero pocos minutos duró mi incertidumbre, pues bien pronto comprendía las indicaciones del piloto. Sobre todo París y sus alrededores, y corriendo en sentido hacia nosotros, una gruesa y muy compacta masa de nubes corría por el aire, cubriendo de sombra y obscuridad los campos y ciudades que recorría. Muy pronto nos fué posible percibir los rayos y la atmósfera siguió obscureciendo y de repente, de un momento á otro, súbitamente, nos vimos envueltos en una niebla y un copioso aguacero comenzó á caer sobre las alas de la frágil navecilla.

¡Estábamos en plena tempestad!

La obscuridad de un lado, sin distinguir nada preciso, envueltos en un verdadero manto, el fuerte aguacero y los rayos que se dibujaban á todos nuestros lados, nos dieron la certidumbre de que nos encontrábamos en medio de una fuerte tempestad, cuyos alcances no podíamos calcular y, sobre todo, cuya duración y extensión eran imposibles siquiera de sospechar.

Así pasaron quince minutos de gran ansiedad y luego aumentó más cuando el aviador súbitamente comenzó á virar cerradamente sobre la izquierda.

Estábamos muy cerca de París y no era prudente seguir más adelante, mientras la atmósfera no despejara lo suficiente para iniciar un ligero descenso y así poder apreciar nuestra verdadera situación respecto de París y del aerodromo en que teníamos que aterrizar.

Aviador experimentado durante tres años de la última guerra, mi piloto volteaba á mirarme y se sonreía, confiado en su pericia y en la seguridad de sus conocimientos y dominio sobre el plano en que volábamos.

En un rápido y majestuoso aterrizaje llegábamos á la pista del aerodromo y el aeroplano tocó el "grass" y comenzó á correr nuevamente sobre tierra firme. Estábamos en el suelo de Francia.

Cuando salí de la barquilla, todavía bajo el efecto de las impresiones que acababa de experimentar y salté al suelo francés, mi respiración había cambiado y era muy agitada. Consecuencias de las sensaciones é impresiones del viaje. Un gran ruido tenía en los oídos, y todavía un poco aturdido, nos encaminamos al hangar.

Allí tuve el gusto de encontrar al señor doctor Germán Arenas é inmediatamente nos trasladamos al corazón de París.

La primera etapa estaba vencida.

Una vez en la Plaza de la Opera, nos despedimos del diestro piloto, que regresaba al aerodromo á revisar su máquina para prepararla para el regreso, y ya en compañía del doctor Arenas, nos dirigimos al Boulevard des Italiens, aquel famoso boulevard de París, y en el popular y conocido Restaurant de Arrigoni, hicimos los honores á un magnífico almuerzo á la italiana, después de algunos meses de no probar sino platos y comidas á la americana.

En la tarde visitamos algunos importantes edificios y luego subimos á la cumbre de la torre de Eiffel. ¡Qué baja me pareció después de las grandes alturas que pocas horas había experimentado!

Como día sábado y de tarde, los boulevards de París estaban animados y el movimiento era grande en todas direcciones.

Ya cerca de las seis visitamos á muchos de los peruanos que forman la numerosa colonia de París, y nuevamente emprendimos viaje de regreso á la estación de "Le Bourget", para emprender la marcha de vuelta á Londres.

El aeroplano estaba expedito, y después de dar un adiós á los amigos de París, me embarcaba nuevamente en la navecilla, que raudamente se elevó, y á mayor velocidad que á la venida, pronto se hizo imperceptible la grandiosa torre de Eiffel y á sus pies el plano de la ciudad Lux.

En medio de un atardecer de poeta, la navecilla volaba muy alto y al fondo, muy lejos en el horizonte, se percibía uno de esos sublimes ponientes que es dable gozar y ver en los cielos de Inglaterra.

El viaje se hizo sin ninguna novedad, á la misma altura de más de 8.000 pies, pero sin tener que experimentar, por una segunda vez, la emoción de una tempestad sufrida en un aeroplano y á tan grande altura.

De regreso nos cruzamos con tres aviones que venían de Londres á París; dos "Bristol", del tipo del nuestro, y un "Page", de 8 pasajeros.

Con todos ellos, y en la inmensidad de la altura, cambiamos saludos batiendo nuestros pañuelos al aire.

Después de pasar con toda felicidad el canal de La Mancha, entramos nuevamente á las Islas Británicas, sobre el verde de cuyos campos el sol reflejaba sus débiles rayos crepusculares.

El humito de muchos trenes se divisaba en los campos, y entonces el aviador comenzó á jugar con su máquina, y después de inclinarse casi perpendicularmente sobre un tren y pasarlo, volvía á subir y hacía lo mismo con otro y así con muchos de los trenes, que desde distintos sitios llegan á Londres en las primeras horas de la noche.

Una vez sobre el aerodromo y como coronación de su magnífico viaje y previa indicación ó advertencia en lenguaje de manos, mi diestro piloto principió una serie de maniobras, desde el "looping" emocionante y sublime, hasta la caída vertical, sensacional y espeluznante.

En el espacio de diez horas, aproximadamente, había recorrido el sur de Londres en la campiña inglesa, atravesado el canal de La Mancha y la campiña francesa al norte de París.

Después de realizar un viaje de esta naturaleza, insensiblemente uno se pregunta á sí mismo: ¿hasta dónde llegarán la inteligencia y el ingenio del hombre? Y francamente que se siente uno incapaz de responderse.

Ismael ASPILLAGA ANDERSON.
London, junio 1o. de 1920.

EL RINCON DE LOS POETAS

UN ANHELO DE AMAR...

Un recóndito anhelo de amar devotamente,
sin resabios de viejo ni locura infantil,
hiere mi corazón. ¡Un amor casto, inocente,
mi espíritu reclama con ansiedad febril!
Me cansa la nostalgia del amor que la muerte,
el tiempo ó la distancia puso punto final:
quiero creerme de nuevo triunfador de la suerte,
y creer joven mi cuerpo y ver niño mi ideal.
Quiero sentir vibrando las nobles inquietudes
que forjaran un día mis mayores ensueños,
que precisaran todas mis mejores virtudes
é hicieran realizables más más raros empeños.
Esta vida remanso siento que me asesina
lentamente, sin poderlo evitar, lentamente,
y una especie de abulia sin querer me encamina
por mil senderos, todos hacia la gran Pendiente.
Hondo y sentimental, me esfuerzo siempre en vano
en fingir á las gentes una eterna alegría:
Tal la farsa angustiosa con que el dolor humano
encubrirse pretende. ¡Necia, triste porfía
con la que ni siquiera engañarnos logramos!
Estúpida careta que en la vida exhibimos,
con la que no se sabe jamás cuándo lloramos
y menos, esto es más cruel, Señora, cuándo reímos!....
. . . . . .
Por eso un fuerte anhelo de amar devotamente,
sin resabios de viejo ni locura infantil,
hiere mi corazón. El amor casto, inocente,
que mi espíritu aguarda con ansiedad febril!

César E. FERREYROS.

HOMENAJE

Mujer: para tu vida que solloza inmolada
en aras de un ensueño dolorido y fatal;
para tu alma aterida, para tu voz velada;
para tu boca roja, diminuta y sensual...

para esa canción triste que apenas musitada
se escapa de tus labios como un ruego filial...;
para todo tu encanto de mujer desgraciada;
para todo el orgullo de tu paso triunfal...

para la pena augusta de tus desolaciones;
para el sueño imposible que nuestras ambiciones
forjaron sobre el nimbo sereno del azul,

en vez del don vibrante de mis cantos adversos
brota de mi alma el ritmo plácido de estos versos
como un tributo breve, pletórico de luz...

Víctor E. KREBS.

Compañía de Seguros "ITALIA"

Capital Suscrito. . . .Lp. 200,000
Capital Erogado. . . . „ 80,000

Asegura contra riesgos de incendio edificios, muebles y mercaderías.

Contra riesgos marítimos: naves y cargamentos para cualquier parte del mundo.

OFICINA PRINCIPAL: ALDABAS 273 Y 279
TELEFONO 231 — LIMA

LOS GNOMOS DE LA MONTAÑA

Juntos iban un platero
y un sastre por un camino,
bajo la luna de Enero,
cuando á distraerles vino
cierto rumor placentero.

Era rumor de canción
y de música jovial
que alegraba el corazón
con el delicado son
de sus voces de cristal.

De pronto, conforme andaban,
vieron á unos hombrecillos
que cantaban y bailaban
en corro; unos duendecillos
que tan contentos estaban.

Los gnomos son buena gente.
Tienen el genio paciente,
cuerpo ruin, barbas de abuelo
que les llegan hasta el suelo,
y la mirada inocente.

Reyes del escotillón,
poseen de la magia el don
y dan útiles consejos
é, ingenuos y sabios, son
á un tiempo niños y viejos.

Fueron los dos caminantes
invitados á pasar
al círculo de danzantes,
que, parando unos instantes,
tornaron luego á bailar.

Y era de ver, en la clara
luna llena, la algazara
que los gnomos producían,
llena de risa la cara,
y las mil gracias que hacían...

De repente, un gnomo anciano,
y que era el menos enano
de todos, cogió al platero
y al sastre, cuchillo en mano,
y oficiando de barbero,

les afeitó la cabeza
con tal esmero y presteza,
que, por su mala fortuna,
se vieron, no sin tristeza,
tan calvos... como la luna.

Y en pago á la sumisión
de los dos, los enanillos,
cogiendo aprisa carbón
que tenían en montón,
les llenaron los bolsillos.

Un reloj en tal momento
doce campanadas dió,
y á los gnomos, que eran ciento,
la tierra se los tragó
por arte de encantamiento.

Como aquel que ve visiones
el sastre hubo de exclamar:
—Calvos, y sin más doblones
que estos míseros carbones,
¡buen pelo vamos á echar!

¡Paciencia!—Y de andar cansados,
se acostaron en el suelo,
soñando, apenas echados,
que estaban de oro cargados
y que les nacía el pelo.

¡Oh, sorpresa! Al despertar
creyeron también soñar,
pues todo el carbón guardado
se había en oro trocado
y... se podían peinar.

En ricos se convirtieron
de pobres que eran los dos,
porque los gnomos quisieron,
y es que son, después de Dios
los que más poder tuvieron

El platero era avariento,
y, pese á su gran tesoro,
no se daba por contento,
y pensó en tener más oro
por aquel procedimiento.

Cuando la noche llegó,
dos grandes sacos cogió,
y fuése solo á buscar
á los gnomos, al lugar
en que el día antes los vió.

De nuevo le rodearon,
y cantaron y bailaron
llenos del mayor contento
y de nuevo le afeitaron
la cabeza en un momento.

Después sus sacos llenó
de carbón, ansiosamente,
con su tesoro cargó
y á la posada volvió
á dormir tranquilamente

Mas fué su sueño fatal:
soñó que todo el carbón
no se trocó, por su mal,
en el precioso metal
que adoraba su ambición.

Despertó sobresaltado
abrió sus sacos, y vió
que no le había engañado
el sueño, y desesperado...
los pelos no se arrancó,

aunque se llevó las manos
á la cabeza, porque
en justo castigo de
su avaricia, los enanos
calvo le hicieron, y fué

ya calvo toda su vida;
pero su buen compañero
se condolió del platero,
y con él partió en seguida
su tesoro verdadero.

...La historia de aquel tesoro
nos da esta sabia lección:
la conformidad es oro,
y la avaricia... carbón.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Realizamos

Papel y sobres, en cajas de Fantasía.
Bodegones 388. — J. Baselli C.

SONETO DE INVIERNO

La Noche pone sombras en las calles desiertas.
Ven; siéntate á mi lado, compañera querida,
y mientras el Invierno llama hostil en las puertas
y el Tiempo, el viejo Cronos, devora nuestra vida,

las manos enlazadas, las pupilas abiertas
en un ansia de goces que el alma incomprendida
nunca sació, llorenos las ilusiones muertas
de una pasada y serena Primavera florida.

Retemos á la Vida, que es dolor y es mudanza.
Dame el bien de tus besos. Mira, la Noche avanza,
la Tierra está sumida en letárgico sueño;

cae la nieve... Hace frío... ¡Oh, mi amor! Ven; no tardes;
que siento el desaliento de los seres cobardes
ante la nieve eterna de las almas sin dueño...

Ramón DIAZ MIRETE.

¡Si vivieran hoy!

Qué les sucedería á los personajes mitológicos si vivieran en la época actual, nos lo deja entrever con un buen humor, muy propio del caso, el cronista, en el artículo siguiente:

Pocas cosas habrá en el mundo más amenas y divertidas que la Mitología. La Mitología — definámosla — es la historia de las religiones humanas anteriores al Cristianismo. Me parece que nos ha salido una definición lapidaria. De donde se deriva que hay tantas mitologías como religiones ó tantas religiones como mitologías, y lo repetimos en viceversa para que se pueda retener mejor el concepto. Así decimos mitología greco-romana (como las luchas), mitología escandinava, mitología egipcia, mitología india, etc. Todas las mitologías son divertidísimas, y constituyen uno de los monumentos literarios más grandes que ha producido la humanidad. Allí hay de todo. La Mitología es capaz por sí sola de satisfacer todos los gustos. Hay folletines interesantísimos, historias terroríficas, idilios patéticos, comedias de enredo, juguetes cómicos, aventuras de ladrones, asesinatos, incendios, robos y estafas de todas clases. Los dioses, con perdón sea dicho, fueron unos bandoleros con todas las de la ley, y ellas, las diosas, ¡hay que ver las cosas que hicieron!....

Leyendo la Mitología, lo primero que se le ocurre á uno es considerar que si los dioses eran así, á los que no fueran dioses habría que ver cómo serían. Ahora bien; los mitólogos, ó sea los que se encargaron de escribir la Mitología, viendo aquella sarta de crímenes y desatinos de toda especie, se pusieron á cavilar de qué modo los harían menos odiosos y para que la gente no se escamara; y fueron echaron mano de la poesía, cubriendo todas las aventuras y desaguisados olímpicos con un fortísimo barniz poético, con el cual han llegado hasta nuestros días. ¡Si sería duradero el barniz! Y he aquí que la Mitología, con ser un compendio de todas las malas acciones que puede cometer la humanidad y de algunas otras que es imposible cometer, resulta una cosa amena y divertida, en fuerza de ser poética y maravillosa. Hoy sería imposible perdonarle á un hombre los atropellos, muertes, adulterios y latrocinios que cometió Júpiter. Pero se leen en Júpiter y está todo tan adornado de lirismo y tan bonito, que el lector se encoge de hombros en vez de horrorizarse.

Si tuviéramos tiempo y humor para escribirle, haríamos una historia crítica de Jupiter, con notas aplicativas de la penalidad en que habría incurrido, con arreglo á nuestro código, de haber hecho las cosas que hizo, en la el Perú y en nuestro tiempo. Y estoy seguro de que le sacaría un centenar de penas de muerte, un millar de cadenas perpétuas y una atrocidad de siglos de presidio mayor, amén de las penas accesorias de inhabilitación, interdicción é indemnización á las familias de los perjudicados.

¿Pues y á Venus? ¡Menudo trabajo les habría caído á las múltiples comisarías de nuestra ciudad si la mamá de Cupido llega á vivir en estos tiempos y en estas calles de Dios! No hubiemos de Mercurio, que agotaría todo el papel de multas, ni de Caco, á quien habría que preparar alojamiento especial y perpetuo, en los calabozos del cuarto ó del quinto. Hércules no sería hoy más que un boxeador temible, y Ceres una vendedora del mercado Central. De Marte no queremos decir nada, por si se enoja el Ministerio de Guerra, y en cuanto á Saturno, que hoy se llamaría Saturno González ó Saturnino Sánchez, y sería un simple ciudadano, no tenemos que decir más sino que ahora quisiéramos verle; porque si entonces, en una época de abundancia, se comía á sus hijos, en la época actual, con los alimentos tóxicos, se comería hasta el loro, después de haber digerido un gato ó un conejo que no tuviera nada que ver con el escritor Menacho.

Las epístolas de las romanticas

En cartas se va el amor

De Marcela á Fernanda:

Tres noticias interesantes te llevan estas líneas. El truhán insiste, me ha confesado y mi familia se altera. ¿Te parece poco?

El dominio que sobre mí misma he ejercido siempre ha comenzado á trascordarse. He tenido necesidad de levantarme temprano, bien de mañanita ahora en invierno, para buscar al padre Camilo. Y esto ya es grave. Cuando ciegialas, todas nos confesamos. Abandonamos San Pedro, nos soliviantan las modas, y las penitencias se vuelven cosas tristes. Ya la confesión parece un sacramento menos inflexible. Ya el padre Camilo se nos antoja un padrecito más distante de nosotras, siempre austero, pero menos comunicativo y simpático. Nos habla siempre de tú, pero en veces, en que se olvida de nuestros nombrse, nos dice: señorita. Nos sentimos menos amparadas por él; hasta fatalmente pierde en autoridad sobre nuestras almas. Lo has sentido tú, sin duda, como lo siento yo ahora.

No pienso que á tí te pase lo mismo, ya que de piquín en piquín, me cuentan que llevas una vida deliciosa, pero de mí sólo sé decirte que me voy sintiendo vieja. Ya sumo también veintiseis años. Efectivo que la religión, por su severa tristeza, envejece el espíritu. Efectico que, así mismo, la envejece el amor. El amor y los disgustos que invariablemente vienen juntos, como si la misma mano los trajera.

Hija mía, no me confesaba el padre Camilo desde que la madre Olavide nos enseñaba la Historia de la Edad Media, y tú sabes que, modestia aparte, sigo siendo la chicuela tonta á quien dulcemente puede y debe guiarse hasta el cielo. Pero todo, fué harrodillarme, y estoy segura de que, á través de la celosía, el padre descubrió mi pavo. ¡Estaba más amapola que la chica Fedora la mañana de su himeneo!

¿Y todo por qué, Fernanda de mi corazón? Todo por la razón que me llevaba á confesarme. Contigo toda explicación está de más. Ya te he dicho antes que el truhán insiste, y que en casa mamá, papá y Pepe se alteran.

Por esas alteraciones, que en algunos momentos han amenazado convertirse en verdaderos altercados, y por Pepe, y por mamá y por papá, acudí en busca del padre Camilo. Quería contárselo todo, y no puedo decirle nada. Entendido que nada de lo mío, de lo que por dentro me apretaba los nervios, de lo que me mordía el alma. Ni una palabra sobre el truhán. Ni una sílaba sobre el paseo á Lurín la tarde de los juramentos con rúbrica.

¿Tengo ó no razón para pedirte que dejes Chosica, siquiera por dos días, y venpas á ampararme? Tu compañía me ampara; toda tu eres consuelo para mí espíritu; tu voz como tus ojos, tus consejos con sus reproches. Toda tu, que, por tenerlo todo, dispones del novio más solícito del mundo y del cariño de la más tonta de las mujeres. No me rectifiques. Me conozco: la más tonta de las mujeres.

Algunas veces en estos días he visitado á Mercedes con la esperanza vaga de encontrarte. ¿Por qu- esta esperanza? Nada me anunciaba tu venida á Lima, y sin embargo, alentaba la creencia de que vendrías; de que inopinadamente me abrirías los brazos y me concedieras—¡ah, como te la reclamo!—una hora larga de confidencias.

¿Qué amor tan ciego es ese á Chosica que te hace olvidar Lima?

Yo te oigo decir que Chosica está muy lejos. Cierto; está muy lejos; pero, con el tren de por medio, ¿no vale decir Chosica lo mismo que decir la Magdalena? Tentada estuve de hacerte un telegrama, pero no tenía gracia. El caso era que vinieras. El caso era y es verte, hablarte, tocarte, pegarte. ¡Te voy á dar unos cachetes!

La soledad, la veo con claridad ahora, no es mala. Peor que mala, es triste. Por lo triste, como apenas puedo conversar con el truhán, me obliga á cavilar sobre él con insistencia. ¡Me trae esa tristeza unas dudas!

Observa tú Fernanda, ¿se puede querer á los 35 años? No tiene menos el truhán; y dicen que á toda edad se quiere, mas el asunto es saber si se quiere lo mismo. Como á los quince, como á los veinte, imposible. Un pollo no sueña las cosas de un treintón. No lo creo ni por éstas. Y es que hay una razón: ya se ha amado antes. Amado: la palabra terrible.

Con nosotras todo es distinto. No se trepara una para ningún susto, y de pronto, ¡catapún!, se cae el cielo.

Ven para cavilar, pensar, soñar, defenderme en tu compañía. Te reclamo, te necesito, Fernanda.

Mil besos de quien te quiere sobre todas las cosas de la tierra, inclusive el truhán.

FIGURAS DEL FORO

DOCTOR FELIPE DE OSMA.—Vocal ilustre de la Corte Suprema, cuya magnífica actuación en Bolivia, recuerda con entusiasmo el país entero, y á quien **ilustremente** ha caricaturizado Holguín Lavalle.

LA EMPLEOMANIA

Ya que el país está entrando en un período de reformas, unas descabelladas y otras acertadas, precisa llamar la atención sobre una de las más trascendentales, la cual redundará en beneficio de la buena marcha de la administración pública. Hace muchísimos años que la empleomanía es un mal en el Perú que sustrae muchas valiosas energías que de emplearse en otras esferas podrían aportar no despreciable contingente al desarrollo comercial é industrial. Es la facilidad con que aquí los jóvenes tan luego salen del colegio, ó mejor dicho concluyen sus estudios, le echan el ojo á lo más fácil y hacedero: un destinito de cincuenta ó sesenta soles en alguna de las reparticiones administrativas. La gran mayoría vive de la nación, ocupando puestos en la administración pública, que requieren personas preparadas, idóneas, llenas de civismo y honradez. Nadie podrá negar, sin pasar por insensato, que los servicios públicos son deficientes, mal rentados e inestables y que, por lo mismo, individuos que no pueden aspirar á desempeñar puestos en las oficinas comerciales ó industriales, porque carecen de aptitudes, concreten toda su aspiración en lograr una colocación en las oficinas públicas, donde algunos se sostienen no poco tiempo, otros la duración de un período presidencial, y, muchos, los más felices (si felicidad puede llamarse vegetar y atrofiarse el cerebro con la rutina burocrática, que esteriliza tantas energías) por varios años; ya que éstos han contado con poderosas influencias que han sabido ejercitar hábilmente en su favor.

Se hace necesario que próximamente cuando funcionen las cámaras se presente por algún representante un proyecto de ley por medio del cual se declare la propiedad de los empleos públicos. Esto sería dar un gran paso que redundaría en provecho de la nación, pues es lógico suponer que irían á ocuparlos personas competentes, bien remuneradas y de intachable honradez, única manera de que tengamos de modo definitivo orden en las oficinas del Estado. Los malos elementos serían fácilmente eliminados, y con esta medida excelente, empezaría una era de verdadera y efectiva organización, porque sería absurdo que al sanear, esta es la palabra, quedara la mala yerba sólo por contar con el apoyo para permanecer inamovible en su puesto. Al mismo tiempo sería favorable para la mayoría de cesantes, de burócratas, pues tendrían que dedicarse á lo más amoldable á sus aptitudes, siendo seguro que muchos irían de lleno á dedicarse á las faenas agrícolas, lo cual también sería beneficioso á la riqueza nacional, puesto que contribuirían con sus brazos á aumentarla. El nuevo medio en que irían á actuar influiría mucho en formarles el amor á las nuevas tareas. Entonces los empleados de la administración, ascenderían por mérito propio, sin necesidad de influencias, como hasta hoy ha sucedido, y tendrían la garantía de su estabilidad. Se contaría con un personal que además de ser apto, llenaría sus funciones con rapidez; aquello presentaría otro aspecto. No habría sino el número estrictamente indispensable de empleados; es preciso reconocer que el exceso de éstos ha entorpecido la buena marcha de las labores, siendo la causa del desbarajuste que reina actualmente.

Una vez que sea realidad la ley de la propiedad de empleos públicos, los parásitos deben ser eliminados, porque en esta vez es necesario hacer una verdadera poda, á fin de que el árbol frondoso de la administración pública no languidezca, sino que más bien se verique en ella una sabia organización para llenar su importante obra.

Héctor J. Bendezú y C.

El príncipe que buscaba la emoción

Erase un príncipe que no sabía lo que era la emoción y la buscaba por todos los medios imaginables.

Pero á pesar de que había arriesgado la vida en su afán, nunca había logrado emocionarse.

En vista de la inutilidad de su intento, decidió alejarse del palacio de sus padres, donde hasta entonces había buscado eso que las gentes llaman emoción.

Se internó entre la plebe más miserable del reino; y allí pasaron por vista, los más horrendos cuadros de miseria y depravación que concebirse pueda. Los cuadros de miseria no lo emocionaron, y con unos cuantos puñados de monedas de oro los subsanó.

En cuanto á las depravaciones ya estaba acostumbrado á verlas en palacio.

Viajó por países desconocidos, siempre con la secreta esperanza de encontrar en ellos lo que buscaba.

Uno de estos países estaba en guerra y el príncipe se trasladó á los campos de batalla, pensando que allí encontraría la emoción, ó en caso contrario no la encontraría nunca.

Pero los tremendos combates con todas sus escenas horripilantes sólo le causaron repugnancia.

Convencido de que la emoción no existía — al menos para él — decidió volver al palacio de su padre; pero antes de emprender el regreso, quiso visitar el país donde se encontraba.

A tal efecto, se dedicó á recorrer las calles de la ciudad. Cierto día, al llegar á una plaza, como se sintiera fatigado, se sentó á descansar en uno de los bancos que se destinan para el público.

A poco de estar sentado, llegó una mujer pobremente vestida y con un niño pequeñito en brazos. La mujer se sentó en el mismo banco en que estaba el príncipe. En cuanto el niñito reparó en su compañero de banco, se desprendió de los brazos de su madre y corrió hacia él exclamando:

—¡Papá! ¡Papá!...

La madre lo detuvo suavemente, diciéndole:

—No, queridito; papacito está peleando por la patria y después va á venir.

Y la pobre mujer, para ocultar sus lágrimas se puso á acariciarlo.

El príncipe sintió que sus ojos también se humedecían, y que el corazón parecía querer salírsele del pecho.

Aquel cuadro sencillo lo había conmovido. Y el príncipe exclamó:

—¡Ah, ya la encontré! ¡Esta, no hay duda, esta es la emoción.

Carlos T. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación

Pando 765 **Telefono 12**

SORTEO Y CONCURSO DE "HOGAR"

Regalamos 10,000 soles en premios

Para la Navidad de este año

Premios del sorteo

Hemos resuelto abrir la suscripción á HOGAR en toda la República, bajo las condiciones que anunciaremos después.

Como tratándose de provincias, el precio se recarga en el importe de la certificación postal, y los mismos 15 centavos cuesta certificar un ejemplar que varios de ellos, resultará más económico suscribirse á HOGAR por intermedio de sus agentes, que pueden dar más barato el abono que nosotros en Lima. En los lugares en que HOGAR no tenga agente, sugerimos al público la conveniencia de asociarse 4 ó 5 suscripciones, ordenándonos que enviemos la Revista á uno de ellos. Entonces, los 15 centavos de la certificación se dividirán entre todos, reduciéndose el recargo postal á 3 centavos por cabeza. También veríamos con gusto que se nos solicitara la Agencia de HOGAR en aquellos lugares en que no tenemos representantes. A poco interés que se le dedique, resulta una labor lucrativa y fácil.

Entre los suscriptores de HOGAR (únicamente entre los suscriptores) se distribuirán, en la próxima Navidad, los siguientes premios:

PRIMER PREMIO. — Un pendantif de platino con 98 brillantes y diamantes; preciosa joya de exquisito gusto. HOGAR ha escogido una gran Joyería para adquirirla, con lo cual está dicho que esa Joyería es la de los señores ZETTEL Y MURGUIA. No necesitamos, por tanto, hacer de la joya otra ponderación. Su valor: Lp. 100.0.00.

SEGUNDO PREMIO. — Una elegante y artística lámpara de 9 luces eléctricas. HOGAR la ha adquirido en la casa KUSSEL Y GUEVARA, importadores directos de toda clase de lámparas y artículos eléctricos. El buen gusto de la Casa Kussel y Guevara, que tanto aprecia el público, es la mejor recomendación de este interesante premio, que nos ha costado Lp. 45.

TERCER PREMIO. — Un fonógrafo de la mejor clase, de los importados por la antigua casa GUILLERMO BRANDES Y CIA., S. A., que, como se sabe, es la mejor reputada en su especialidad de importación de pianos, instrumentos de toda clase, música, etc. El fonógrafo adquirido por HOGAR cuesta Lp. 20.0.00.

CUARTO PREMIO. — Una excelente máquina fotográfica Kodak, tamaño postal, con bolsón y accesorios. Adquirida por HOGAR en la acreditada y siempre bien surtida casa de artículos fotográficos del señor J. Baselli, Bodegones 388. Su valor es de Lp. 15.

QUINTO PREMIO. — Una cocina para kerosene, con tres mechas, horno y gabinete; artículo fuerte, limpio y muy práctico. Conocerlo es desearlo. Adquirido e nla Casa Milne & Co. Su valor es de Lp. 12.0.00.

SEXTO PREMIO. — Una cocina de kerosene, con dos mechas. Artículo igual al anterior, adquirido en la casa Milne también. Su valor: Lp. 5.0.00.

SEPTIMO PREMIO. — Un calentador de kerosene, negro, adquirido en la misma Casa Milne. Su valor: Lp. 3.

OCTAVO PREMIO. — Un calentador de gerosene, de color, de Milne & Co. Su valor: Lp. 3.0.00.

NOVENO PREMIO. — Una cocina de kerosene, de plancha, para calentar agua. De la Casa Milne & Co. Su precio: Lp. 2.0.00.

DECIMO PREMIO. — 1 cajón con 12 botellas de licores surtidos, de la afamada marca mundial BOLS, á saber: menta glacial, Curacao, Prunelle, Kümell y crema de cacao. Todos estos son deliciosos pousse café, que importa la SOCIEDAD COMERCIAL HOLANDESA DEL PACIFICO, calle de Núñez. Su valor es de Lp. 9.6.00.

11o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

12o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

13o. PREMIO — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

14o. PREMIO. — Un cajón licores BOLS, igual al anterior, Lp. 9.6.00.

15o. PREMIO. — Una plancha eléctrica niquelada de 6½ libras peso, marca WESTINGHOUE. Este artículo ha sido comprado por HOGAR en la Casa EMILIO F. WAGNER y Cía. Calle de la Coca, que, como se sabe, er representante de la Westinghouse Electric International Co., fabricantes de motores, dinamos y maquinaria eléctrica en general y sólo de primera clase. Su precio: Lp. 2.2.00.

16o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

17o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

18o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.2.00.

19o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, una preciosidad, adquirida en la citada Casa Emilio F. Wagner y Cía., sus importadores exclusivos. Valor: Lp. 3.4.00.

20o. PREMIO. — Una cafetera eléctrica, Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 3.4.00.

21o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinghouse, niquelada, de 3 libras de peso. Adquirida en la casa Emilio F. Wagner y Cía. Su precio: Lp. 1.8.00.

22o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

23o. PREMIO. — Una plancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

24o. PREMIO. — Una lancha eléctrica Westinhouse, igual á la anterior, Lp. 1.8.00.

25o. PREMIO. — Dos quesos Pategras de 5 kilos cada uno, verdadero regalo de paladares exquisitos. Estos quesos los hemos adquirido en la SOCIEDAD HOLANDESA DEL PACIFICO, casa importadora de primer orden. Su valor: Lp. 2.0.00.

26o. PREMIO. — Dos quesos Pategras. Lp. 2.0.00.

27o. PREMIO. — Dos quesos Pategras. Lp. 2.0.00.

28o. PREMIO. — Un rizador de pelo, niquelado, eléctrico, marca Westinghouse, adquirido en la misma Casa Emilio F. Wagner & Co. Su precio: Lp. 1.9.00.

29o. PREMIO. — Una tostadora de parilla eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la Casa Wagner. Su valor: Lp. 1.4.00.

30o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

31o. PREMIO. — Una tostadora Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 1.4.00.

32o. PREMIO. — Una cocina redonda, de 6 pulgadas, eléctrica, niquelada, marca Westinghouse, adquirida en la

Casa Wagner. Su precio: Lp. 2.5.00.

33o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

34o. PREMIO. — Una cocina redonda Westinghouse, igual á la anterior, Lp. 2.5.00.

35o. PREMIO. — Un tostador plano, eléctrico, niquelado, mraca Westinghouse, adquirido en la Casa Emilio F. Wagner & Co., sus importadores exclusivos, Lp. 2.8.00.

36o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

37o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

38o. PREMIO. — Un tostador plano Westinghouse, igual al anterior, Lp. 2.8.00.

39o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

40o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

41o. PREMIO. — Dos quesos Pategras, Lp. 2.0.00.

42o. PREMIO. — Un terno Palm Beach, legítimo, corte irreprochable, vendido á HOGAR por la no menos irreprochable aristocrática sastrería de primera clase del señor LUIS MAVILA, calle de Espaderos No. 599. Valor: Lp. 5.0.00.

43o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

44o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

45o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

46o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

47o. PREMIO. — Un terno de igual clase, Lp. 5.0.00.

48o. PREMIO. — Una máquina de escribir de la universal ó insuperable marca UNDERWOOD. Comprada por HOGAR en la Casa H. LEMARE, calle de Villalta, su importador exclusivo. Su valor: Lp. 29.0.00.

Todos estos premios se exhiben en las respectivas Casas donde han sido adquiridos por HOGAR, y su importe total asciende á la suma de Lp. 466.2.00.

Gran concurso entre los propagandistas de "HOGAR"

Bases y premios del concurso

a) A quien nos remita seis suscripcoines por un año (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un reloj pulsera.

b) A quien nos remita seis suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista), le regalaremos un rosario de plata en su estuche de plata (como para hacer un regalo monísimo.

c) A quien nos remita tres suscripciones por un semestre (incluyendo la del mismo propagandista) le regalaremos una pluma fuente (con pluma de oro).

OJO... que aquí hay 1,000 soles en efectivo!

d) A quien nos remita 25 suscripciones anuales ó 50 suscripciones semestrales, le regalaremos una Libreta de la Sección Ahorros del BANCO DEL PERU Y LONDRES, extendida á su nombre, en la cual constará un depósito á su favor (un primer ahorro) de CINCUENTA SOLES. Hemos escogido al BANCO DEL PERU Y LONDRES, por la misma razón que para la compra de los premios anteriormente mencionados, nos hemos dirigido á las Casas nombradas: por ser de PRIMER ORDEN, cada uno en su ramo. El BANCO DEL PERU Y LONDRES el Banco decano del Perú, el que tiene más capital, y, sobre todo, para nuestro objeto, el que PAGA MAS INTERES sobre IMPOSICIONES DE AHORROS y el que tiene más sucursales en el Perú. De suerte que cada propagandista agraciado, podrá recibir su Libreta en la Sucursal de su residencia, ó en la más cercana á ella.

Un mismo propagandista, si duplica ó triplica su labor, tiene opción á dos, tres ó más libretas. Convencidos como estamos de que un pueblo que no ahorra no adelanta y quien no adelanta retrocede, hemos preferido dar estos premios bajo la forma de una insinuación al ahorro. Es claro que cada agraciado podrá retirar del Banco los fondos regalados por HOGAR, pero si recibe la libreta en vez de los billetes, ¿no reflexionará que más vale incrementarlos, aun cuando sea de sol en sol?

Las 20 libretas corresponderán á los primeros propagandistas que llenen la condición propuesta. Ahorra, propagandista, y un día bendecirás á HOGAR, que TE ENSEÑÓ EL CAMINO DEL AHORRO.

La suma inicial devengará intereses del 5 por ciento anual, desde el 26 de diciembre próximo, fecha en que repartiremos estos premios y los 48 primeros. Los relojes, los rosarios y las plumas los entregaremos en el acto que recibamos las correspondientes suscripciones. Todo lo cual asciende á Lp. 1,000.0.00.

CHISTES

Desde otro punto de vista.

Dorotea y Haroldo estaban visitando á su tío Francisco que se había quedado calvo. Dorotea dijo: "Tío Francisco no tiene mucho pelo ahora, verdad?" Y responde Haroldo, "No, no tiene mucho pelo, lo que tiene es mucha cabeza."

El niño sabio.

Un profesor cuenta la siguiente anécdota que sucedió al examinar algunos niños y pedirles que escribieran una composición sobre las tres edades de la vida. Un niño inteligente escribió lo que sigue. "En la vida hay tres edades. La primera es cuando somos muy jóvenes y pensamos en las cosas malas que haremos cuando crezcamos; ésta es la edad de la inocencia. La segunda es, cuando somos más viejos y podemos hacer las cosas malas en que pensábamos cuando éramos jóvenes; y ésta es la primavera de la vida. La tercera es cuando somos viejos y nos arrepentimos de las cosas malas que hicimos cuando éramos más jóvenes; y ésta es lo chochez."—Bellman.

El remedio freudiano.

El enfermo.—¿Qué rarezas tiene la imaginación?: ¿puede usted creer que he dado en soñar todas las noches que se me incrusta un clavo en la planta del pie? Y me paso en angustia toda la noche.

El psiquiatra (partidario de Freude. —Pero eso tiene remedio.

—¿Cuál?

—Dormir con los zapatos puestos.

Lógica.— Dice un proverbio árabe que el diablo no toma más que lo que se le da.

—Lo cual es una gran mentira.

—¿Por qué?

—Porque si fuera así, hace un siglo que se habría llevado á mi suegra.

Preguntas de chico.—¿Verdad, señor, que este perrito tan feo es de usted?

—Sí, ¿por qué lo preguntas?

—Porque se parece mucho á usted.

Haciéndole competencia a los oueralls, hace la **Sastrería Lima**

Abrigos forrados en fina seda á.....$ 80.

y Ternos de casimir, pura lana á....$ 45.

H. Sagástegui - Puno 364

LA SECCION DE LAS COLEGIALAS

DICEN que no hay nada que incite tanto al recuerdo como la música. Yo por mi cuenta digo—bien es verdad, Solita, que yo soy poco músico—que existe algo que incite al recuerdo aún más que la música, y ese algo es un perfume. Por el aire, á veces, se encuentran perfumes sueltos, insospechados, que son como bandidos que asaltaran de pronto nuestra alegría. Cuando algunos años pasen sobre tu cabeza, existirá para tí un momento, que yo ya he vivido, en el que te quedarás de repente extática, con los ojos fijos y el espíritu perdido en la lejanía. Y habrá entonces un perfume olvidado que se entrará en tí, alma adelante, hasta llegar al rincón donde baten sus alas los recuerdos.

Casi siempre las mujeres excesivamente guapas dan ya todo á los hombres con el solo hecho de dejarles contemplar su belleza. Por eso no son nunca demasiado temibles. La mujer verdaderamente temible es aquella que nunca acaba de conocer á los hombres y que los fuerza á la intriga con su complejidad de ser siempre diferente aun siendo siempre la misma.

Nada más delicioso, cuando las tenacillas para el azúcar desaparecen á la hora del té, que una cuidada mano femenina amparándose del azúcar. Ante esta adorable visión, los hombres se quedan extasiados y piensan en el vuelo de un ave muy blanca que avanzara hacia ellos con un terrón de azúcar en el pico rosado.

Conviene no asomarse á las ventanas cuando declina el día. En el otoño, sobre todo, existe una hora de suavidad extrema, tan insuperable á todas las demás que el corazón menos romántico se arrojaría de cabeza al vacío para morirse también con la dulzura de la tarde.

Hay que cuidar de la ilusión como de la propia vida. El matrimonio podrá conllevarse hasta sin cariño, pero nunca sin esa ilusión que es frágil como el cristal de Bohemia y delicada como una niña. A veces basta un gesto, una actitud insospechada, para que la ilusión muera para siempre. Si más de un marido, además de infiel, fuese franco, confesaría que el primer pensamiento de infidelidad lo tuvo, por ejemplo, una tarde que sobre el tobillo de su mujer descubrió una arruguita que formaba la media.

Debe ser algo inconfesablemente triste para las mujeres el pensar que basta un aire musical y una ligera presentación para que un hombre pueda, al momento, prenderlas por la cintura.

Desconfía, Solita, de los hombres que llevan monóculo como se desconfía de toda farsa. El monóculo es la careta detrás de la cual el ojo se disfraza de elegante y juega á las petulancias que tienen el gesto impertinente. El hombre que lleva un monóculo, como el cazador de alondras, confía más en el rayo que la luz quiebre sobre su espejuelo que en su propia puntería. Porque el monóculo podrá no servir para ver la mayoría de los casos; pero es indudable que, cuando menos, sirve para que le vean á uno.

LOS NEUMATICOS

DUNLOP

Son reconocidos por los expertos como las de MAXIMA DURACION.

DUNLOP

Es una garantía de buena calidad.

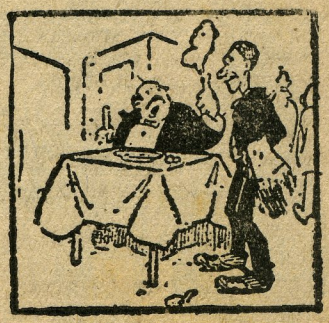
FERRAND Hnos.

Zárate 401

Congreso feminista internacional

Los grandes esfuerzos que se venían haciendo para lograr que el Congreso Feminista Internacional se reuniera en Madrid, levantaron tal polvareda en la España tradicionalista, que dieron al traste con la hermosa idea tan favorable á la obra emancipadora de la mujer española. Ya el congreso no se celebrará en Madrid, pues según los últimos cables se ha acordado que se celebre en Ginebra.

Todavía pesa muy fuertemente en España la tradición que condenaba á la mujer á la horrenda vida parasitaria de "pata quebrada y en casa" que dice el célebre bardo eclesiástico. Todavía tiene que dar muchas batallas y andar mucho camino la mujer de nuestra raza, tan aferrada á las fruslerías y nonadas de la insulsa vida de paloma ó cotorra enjaulada.



LA VIDA EN BROMA

Puntos de vista.—Las mujeres piensan que un hombre no tiene voluntad cuando hace todo lo que quiere otra mujer.

—En cambio piensan que tiene una voluntad muy grande cuando pueden obligarle á hacer lo que ellas quieren.

Entre viejos amigos.—Vengo á este pueblo á pasar una temporada, porque me aseguran los médicos que es un lugar muy bueno para reumatismo.

—¡Admirable! ¡No lo saben ellos muy bien! Aquí pesqué yo éste que me tiene completamente baldado.

—¿Sabes tú que voy á casarme con tu tía?

—Sí, señor.

—¿Y qué dice ella cuando yo no estoy aquí? ¿Piensa mucho en mí?

—Sí, siempre está diciendo que se casa con usted, porque cuando usted muera le quedará una buena pensión.

Entre ellas.—¿Qué te parece mi último retrato?

—Admirable, amiga mía. Los fotógrafos de hoy hacen verdaderos milagros.

Entre damas.—Estoy contentísima con el prometido de mi hija.

—¿Es hombre platudo?

—En realidad no lo sé; pero seguramente debe ser dueño de una gran confitería. ¡Nos dice unas cosas tan dulces.....!

Definiciones.—¿A quién se llama traidor en política?

—Al que sale de las filas de nuestro partido para entrar en otro.

—¿Y al que sale de otro para entrar en el nuestro, cómo se le llama

—Ese es un convertido.

En la farmacia.—Un cliente llega indignado á la farmacia donde suele servirse.

—Esta mañana—grita— me ha servido usted estrictina en lugar de quinina.

—¿Sí?— pregunta el farmacéutico imperturbable;— pues entonces tiene usted que abonarme un sol cincuenta más.

Entre señora y sirvienta.—La señora se prueba una bata ayudada por la sirvienta.

—¡Qué broches ponen ahora en los vestidos!—exclama.—No hay ninguno que ajuste bien en esta bata.

—Es verdad, señora. Precisamente ayer me la estuve yo probando y no quise comprarla por eso.

La gobernanta.—Dígame, señor, ¿cómo he de llamarle, doctor ó profesor?

—Como usted quiera. Mi difunta esposa me llamaba viejo idiota.

—No me atreveré á tanto; aun que no le conozco tanto como le conocería su esposa.

¡Buen médico!—Hace un siglo que no se te ve por Lima.

—¿Qué quieres Ando metido en negocios de campo y me paso la vida en el pueblo.

—¿Hay buenos médicos allí?

—Tenemos tres: Noncapisco, Contumelia y Ferdinández.

—¿Son buenos médicos?

—A Ferdinández le debo la vida.

—¿De veras? ¿Cómo fué eso?

—Verás. Yo estaba un poco enfermo. Mi mujer se empeñó en llamar al doctor Noncapisco. Vino, me recetó una bebida y á la segunda toma me sentí peor. Convinimos en llamar al doctor Contumelia. Me recetó una bebida distinta, y no bien tomé la primera vez me puse casi á la muerte. Entonces mi mujer, alarmada, corrió en busca del doctor Ferdinández. Este hombre sabio se negó á ir á mi casa, y á los dos días estaba curado completamente.

Galantería.— Usted quiere burlarse de mí; tengo ya algunas arrugas y me llama usted hermosa.

—Es que esas arrugas, señora, parecen sonrisas de la piel.

Mucho mejor.—En los últimos días uno de los poetastros que tenemos la dicha de disfrutar se presentó al director de una revista con un epitafio para González Prada.

El director, después de leerlo, dijo sin poderse contener:

—Mejor sería qu el maestro hubiera hecho el de usted.

Entre marido y mujer.— ¿Qué te parece este vestido nuevo?

—¡Ah! ¿Pero estás vestida?

Hombre terrible.—Yo no he tenido ningún desafío en mi vida, ¿y usted?

—A mí se atrevieron cuatro hombres á enviarme los padrinos .Los cuatro murieron.

—¿De modo que los mató á todos?

—¡Ca! No, señor; si no me batí. Es que después se fueron muriendo de enfermedad.

Va diferencia.— Desengáñese usted, Eloísa, á la mujer le conviene siempre un hombre que la domine.

—No lo crea, usted; lo que le conviene es un hombre que crea que la domine.

Los cuentos de "Hogar"

La médica

ERA don Narciso un enfermo de mucho cuidado; entendámonos, porque la frase es de doble sentido. No digo que estuviera enfermo de mucho cuidado... Tampoco esto va bien. Sí, estaba enfermo de mucho cuidado, ya lo creo: muy grave; sobre todo porque empeoraba, empeoraba y no se podía acertar con el remedio, ni había seguridad alguna en el diagnóstico. Pero lo que yo quería primero no se refiere á la gravedad y rareza del mal, sino á la condición personal de don Narciso, que era un enfermo de mucho cuidado... como hay toros de mucho cuidado también, ante los cuales el torero necesita tomar bien las medidas á las distancias, y á los quiebros, y al tiempo, para no verse en la cuna. El médico era á don Narciso lo que el torero á esos toros; porque don Narciso, hombre nerviosísimo, filósofo escéptico y aficionado á leer de todo, y por contera aprensivo, como todos los muy enamorados de la propia, preciosa existencia, le ponía las peras á cuatro al doctor, discutía con él, le exigía conocimientos exactos á lo que á él le pesaba por dentro, conocimientos que el doctor estaba muy lejos de poseer; y con las voces técnicas más precisas le combatía, le presentaba objeciones y, en fin, le desesperaba. Lo peor era que, acostumbrado don Eleuterio, el médico, á la mala manía de hablar delante de sus enfermos legos en los términos del arte, porque así ni él mentía ocultando la gravedad del mal, ni los enfermos se alarmaban demasiado, porque no le entendían, á veces se le escapaba delante de don Narciso alguna de esas palabrotas poco tranquilizadoras para quien las entiende; y el paciente, erudito, siquiera fuese á la violeta, ponía el grito en el cielo, se alborotaba, y si no pedía la Extremaunción, no era por falta de miedo. Había que tranquilizarle, mentir, establecer distingos, en fin, sudar ciencia y paciencia, y no para curarle, sino para que se volviese á sus casillas. Don Eleuterio aguantaba todas estas impertinencias porque el parroquiano ó cliente era de oro por lo bien que pagaba, y, además, hombre influyente y de mucho viso; en fin, no se le podía plantar, pese á todas sus... "cosas", como las llamaba el médico por no insultar al otro.

Y no valía que las palabras terminadas en "itis" ó en "algia", y otras no menos bárbaras, fuesen de uso completamente nuevo, acabadas de componer por sabio, autor de libro ó artículo de revista, ó de laboratorio; todo lo comprendía el entrometido, porque como picaba también en las lenguas sabias, no era "manco" en la griega, ó mejor, no era "deslenguado"; y en seguida, anhelante, preocupadísimo, analizaba los componentes del terminacho flamante, y sea con ayuda del léxico, ó sin ella, sacaba en limpio... que él tenía el hígado mechado, como dice un personaje de "Zaragüeta", ó el "riñón cubierto"... de úlceras ó cualquier otra barbaridad.

Aquello era un purgatorio. La familia de don Narciso pagaba el suplemento de las pejigueras que tenía que aguantar el facultativo. Al cual le costaba más trabajo hacerse respetar, en nombre de la autoridad de la ciencia, porque, cuando estaba sano el amigo don Narciso, solían convenir, sobre todo si tomaban juntos á la sazón café y copa, en que la Medicina está en la edad de piedra, y puede que nunca alcance la de oro. Los dos hacían alarde de su escepticismo terapéutico; el médico, muy vano porque creía que era un acto de imparcialidad sublime y de abnegación al confesar él semejante "bancarrota" (palabra de moda en las ciencias), contra lo que le aconsejaban sus intereses; y el otro, muy hueco porque lucía su erudición trayendo á cuento á los ilustres varones que habían renegado de médicos y medicinas. "Como dijo Moliére.... Según Montaigne.... Dijo Quevedo", etc., etc.

Y, claro, cuando había que agarrarse á un clavo ardiendo, recurrir á la Medicina, porque don Narciso se iba por la posta, ¿con qué cara le hablaba don Eleuterio de la eficacia de las recetas, ni aun de las probabilidades de los diagnósticos? ¿No habían convenido en que el "juego fatal de los fenómenos naturales" era demasiado "complejo" para que el hombre pudiera tener la pretensión de penetrar en su enmarañada urdimbre? Todo iba á dar á la química... y la "verdadera" química estaba en mantillas.

No se sabía si existían los átomos; lo probable era que no; y, sin embargo, los átomos eran indispensables para la química... y ni aun esto era ya muy seguro, según las recientes disputas de Ostwald, Cornu, etc. De modo que todo estaba en el aire... todo se reducía á conjeturas, á hipótesis... ¡y á don Narciso le llevaban los demonios, porque no quería que el importantísimo negocio de su "rápida" curación dependiese de nada hipotético... "O ji ó ja", gritaba él; "ji" era la muerte y "ja" la salud. Y aunque decía "ji" ó "ja", al médico no le permitía decir más que "ja". Y "ja" decía don Eleuterio á regañadientes, porque le gustaba ser claro. Pero en diciendo él "ja" (la salud, sin duda), se irritaba el otro, y exclamaba:

—¿Usted qué sabe? á mí no me engaña. Tanto cree usted en esas pócimas como yo; ni usted ni nadie sabe lo que yo tengo en el bazo, ni lo que puede sobrevenir en el hígado... ¡Todo es farsa! Usted me lo ha confesado mil veces.

Y así se pasaba la vida, haciéndola más miserable y menos apetecible de tanto apetecer prolongarla y de tanto temer la muerte.

Un día don Eleuterio se puso muy serio, á la cabecera de la cama de don Narciso; sacó el reloj, tomó el pulso, examinó detenidamente al enfermo, y con un tono autoritario que, por de pronto, sorprendió y sobrecogió al paciente, impuso su voluntad y declaró que iba á recetar una cosa que estaba indicadísima para evitar complicaciones serias que podían sobrevenir, de que ya había indicios. Y no dió más explicaciones; no dijo qué "cosa" era aquella. Don Narciso, asustado, débil, no pudo mostrar la energía de otras veces para ponerse al cabo de lo que se iba á hacer con él.

A sus tímidas indicaciones, el médico, con voz seca, contestó (seguro de ejercer en aquella ocasión cierto poder digestivo):

BUEN CONSEJO

Cuado Ud. quiera reparar su finca para obtener mayor renta, ocurra al

Crédito Hipotecario del Perú

que le prestará el dinero necesario en muy buenas condiciones.

Oficina: Filipinas No. 569—Lima

—No puede usted entender la fórmula de esto; es cosa nueva; esta noche he estudiado la cuestión, y resuelvo que esto es lo que conviene; se trata de algo muy complejo, que usted, profano al fin, no comprendería. Y no hay que andarse con bromas, podrá el remedio no servir; pero sin él... es seguro...

—¿"El" qué?

—Es seguro que estamos... mal.

Cada vez más acoquinado, dijo don Narciso, por decir algo:

—Bueno; pues... que traigan pluma y papel... ó pase usted al despacho...

—No; no hace falta; tengo prisa. Aquí mismo; traigo yo papel y lápiz... Y esas plumas de usted nunca parecen... y eso que es usted escritor.

Y diciendo y haciendo, sacó de un bolsillo interior una cartera, buscó en ella un papel y un lápiz, y en pie, apoyando el papel en la cartera misma, escribió rápidamente la receta. Quería aprovechar aquel momento de dominio sugestivo sobre el enfermo, y no quería dilaciones por causa de pormenores materiales. Nervioso, pero con aspecto de triunfo, guardó sus chismes de escribir, se despidió con pocas palabras y salió, después de entregar á uno de la familia el papelito, símbolo de su victoria sobre el empecatado don Narciso.

Vino la medicina, la tomó el enfermo, como un doctrino, en la forma que al salir había detallado el médico, y no hubo más.

Así, como media hora después de tomarse la pócima, don Narciso, revolviendo impaciente los pliegues del arrugado embozo del lecho, tropezó con un papel escrito.

—¿Qué es esto?—pensó.—Quién ha dejado esto aquí? ¡Ah!, ya caigo. Este papel se cayó de la cartera de don Eleuterio.—Como no era carta, ni cosa por el estilo, su curiosidad no encontró resistencia cuando le pidió que leyera aquel documento.

Y leyó. ¡Cosa más rara! Eran unos apuntes que podían llamarse reflexiones sueltas acerca de la Medicina en general. ¡Pero qué reflexiones! No sólo eran incoherentes, sino que subvertían todo el orden de la terapéutica; tomaban á contrapelo la patología y suponían un criterio de escepticismo caprichoso respecto de la ciencia tradicional; y en cambio, se veía clara una tendencia á admitir la eficacia de lo maravilloso, á suponer en la realidad, en el "fondo de la química", según palabras que se leían allí, misteriosas relaciones, virtudes cuasimorales de los llamados "simples" con que no contaba ni podía contar la Medicina, porque desconocía la naturaleza, y aun la existencia, de tales elementos de la vida natural, y nadie podía decir de sus causas ni de sus efectos. Se exageraba en aquel papel la autosugestión; se suponía que, siendo el hombre "microcosmos", tenía, por "autarquía" y "autonomía" de la vida "universal-individual", un mundo aparte, "individual", de leyes naturales, diferentes para cada cual. Así como Protágoras había dicho que "el hombre era la medida de todo" con relación al conocimiento, significando que la verdad para cual era diferente, allí se aseguraba que las enfermedades y los remedios en cada ser individual eran diferentes también. Después venían burlas sangrientas, sarcasmos feroces contra médicos, escuelas, hipótesis científicas, etc., todo en estilo nerviosísimo, entre paradojas é hipérboles, incongruencias, imágenes alambicadas y extravagantes...

—No cabe duda—pensó don Narciso;—este hombre está loco; ¡quién lo había de decir! Aquí tengo el pensamiento secreto de mi médico: este papel se le ha caído de la cartera cuando la sacó para escribir la receta; este papel representa el íntimo pensar de mi médico... y esto es obra de un loco ilustrado, de un doctor... á quien se le han hecho los sesos caldo. ¡Dios mío... y yo estoy en manos de este demente, á merced mi salud de los caprichos de una vesanía!

Y siguió leyendo, y de repente dió un grito espantado. Porque había leído esto:

¡ "El único médico bueno del mundo no es médico, es "médica": la Casualidad."

¡ "Sólo podéis curar vuestros males jugando á la lotería. Una receta debe ser algo así como un "décimo" ó muchos "décimos". El motivo es obvio. No es cierto que la ignorancia en que estamos del fondo virtual de la "esencia" de las cosas aconseje la abstención de medicamentos. El mal, por lo común, no desaparece por sí solo. Lo que hay que hacer es... jugar á la lotería el mayor número posible de billetes, para aumentar las probabilidades de curar... y las de reventar. ("¡Loco rematado!", gritaba al llegar aquí don Narciso). El que no se aventura no pasa la mar. El médico y el enfermo deben ser valientes, jugar el todo por el todo. La receta debe contener la mayor cantidad posible de principios curativos que no se neutralicen, todos de positiva eficacia en su género. De este modo, si no se ha dado en el clavo, sino en la herradura, se puede matar al paciente, es verdad; pero también puede suceder que su mal no tenga relación ni con el efecto nocivo ni con el benéfico del resultado de la combinación compleja de agentes. Puede también suceder que ésta resulte inofensiva para todo temperamento y para todos los órganos, en todos los estados. Y, por último, puede suceder que la acción de alguno de los componentes, ó de la reunión de varios, ó de la total, sea la que se busca á ciegas. Y entonces tenemos la receta modelo... "a posteriori". La firma... la "médica única", la Casualidad. Jugad muchos billetes y podréis tener más probabilidades de salvar... ó de "reventar".

—¡Reventar, reventar de seguro!—gritaba don Narciso fuera de sí, casi decidido á saltar de la cama, víctima del pánico.

Se colgó del cordón de la campanilla; pedía socorro. "¡Envenenado! ¡Estoy envenenado!", decía lleno de terror á los pacientes y criados que rodearon el lecho...

—¡Lo que me habrá dado este loco!

Seguro contra Incendios y Riesgos de mar

Compañías Unidas de Seguros

OFICINA
Lima, Filipinas 569
Teléfono 827 y 526
Apartado 327

¡Dios mío! ¡Qué "números", qué "serie" de la lotería me habré tragado yo!

—¿Pero estás loco?...—le preguntaban.

—No, yo no; el médico... Pronto á escape; un contraveneno... un vomitivo...

—Irán á la botica...

—No, no, es tarde; corre prisa.. Aceite, ¡todo el aceite que haya en casa!... ¡Venga aceite!

Bebió no sé qué cantidad fabulosa de aceite. Por aquella boca salió á poco... lo que no puede decirse. Debió de haberse quedado hueco. Le venció la debilidad y se quedó entre aletargado y dormido.

Se llamó á don Eleuterio. Cuando despertó don Narciso, lo tenía inclinado sobre su cabeza observándole.

—Pero ¿qué hace aquí ese hombre?

Don Eleuterio creyó que deliraba. En fin, después de muchos despropósitos, hubo explicaciones. Don Narciso "sintió" que se "sentía" muy bien.

—¡La medicina! — dijo don Eleuterio.

—No; el aceite.

El médico se echó á reir y dijo:

—Puede.

Aquel papelito que tanto había alarmado al enfermo no era cosa de su médico; éste, por curiosidad, lo había recogido entre otros muchos que había dejado un pobre estudiante de medicina que había muerto loco en el hospital.

A los pocos días del susto y de "desfondarse", don Narciso se paseaba ya por casa y comía con apetito.

Y una tarde, don Eleuterio, que había estudiado muy bien la rápida y milagrosa curación "espontánea" del maguantable cliente, le dijo:

—Pues hay que confesarlo: el loco del hospital... acertó con ese testamento "científico". Quien le ha curado á usted ha sido "la médica". la Casualidad. Reconozco, sé positivamente, que lo que usted necesitaba, y yo no caía en ello, no era lo que yo le dí, sino lo que usted tomó para arrojar lo otro.

—¿Aceite?

—Si no aceite por necesidad, algo que surtiera el mismo efecto. La cosa parece muy grosera; pero la verdad es que "usted tenía dentro algo que no sabemos lo que era"; y que le hacía falta librarse de ello, y se libró... por creer que yo estaba chiflado. Le han curado á usted entre un demente y la Fortuna. Dos locos.

—Sobre todo, me ha curado... "la médica".

LEOPOLDO ALAS (Clarín).

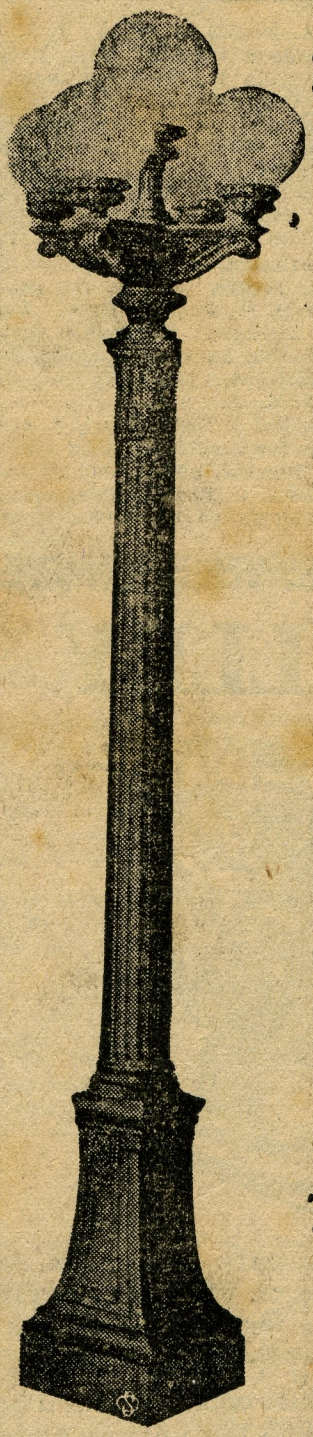
—¡Tenía razón —Representábase un drama y la primera actriz moría en escena con una realidad maravillosa.

Un espectador se puso á llorar á lágrima viva, con tanta aflicción que un vecino compadecido se creyó en el caso de explicarle.

—No se aflija tanto, señor; esto es sólo una ficción; la actriz vuelve ahora á su casa sana y salva.

—Pues por eso lloro; yo soy su marido.

Para el adorno de los paseos y de los jardines



Postes ornamentales

Estatuas

Fuentes

The J. L. Mott Iron Works

NEW YORK

Agentes exclusivos

Luis Guillermo Ostolaza y Cia. S. A.

Apartado 1452

Nazarenas 489 **Télefono 3349**

El concurso del número anterior

Estoy por creer, Maricucha, que nada entusiasma más á los mazamorreros limeños que los premios comestibles. El concursito de las conservas Libby ha resultado uno de los más copiosos. ¡Tres horas de trabajo recio¡ Al fin, hemos logrado separar 87 malas soluciones. Como son las menos, damos á continuación su nómina:

Rosa Lora, Asiul, Brazo Fuerte, K. Chivache, Lady Libbys, Elena Morado, Protea, Ramuncha, Toddy, Violet Fontainebleau, Djenana, Zeppelina, Sanpedrana. Gonzalo Pizarro, Felipe Beonsits, Ismene, Gringo R. R., Blanquita, Rosa Vargas, Miosotis, La de Siempre, Mar de Mer, Una Española, Marina, Alfonso 13 (J. A. P.), Miss Ketty, Der Fendel, Rosa Perico, Pepe, Zeineb, Marianela, Largunchо, Marianela, La Ñatita, La Misma, Susanita, A. evallos, K. B. Z., Jota, El Amigo de A Caballo, Tarisa, Dabar, Apollo, Ada P., La Mona Julia, Rubí Una Hogareña, Carruso, Margarita B. Carmela, Anita Martínez y Lara, Estilando, Melquiades, Samuelillo, Sol de Invierno, Huattocc, La Geisha, Augusto A., Un Goloso, Tragaldabas, Cuy, Jacobo Tijerete Segundo, Mogo, Zapatero Bergantes, Teniente Pancorvo, Armenia, P. Zeta, Nicolasa Torres, Aidé, Halths, Angela Ortega, Irma, Marruca C., Poquito, Catita, Luisa S. P., Simiuito, Stranegli, Gertrudes, Maquinita, Marina, Incógnita, Der bose Miemand, Cholito, El Duo, Margot, M. A. L. A.

Sin hoja: Nené, Pearl, y otros.

Sin firma autógrafa: La sobrina de Don Dionisio. ¿Cómo se hubiera podido hacer la identificación, usando sólo máquina de escribir?

Hay que decir en honor á la verdad, dos cosas. La primera: que el ayudante de Holguín Lavalle, nuestro muy amado director artístico, no ha visto un cuy en su vida. ¡Mira tu, Maricucha, que ponerle ese rabo y aquellas orejas al animalito! ¡Qué animalito! Y la segunda: que el susodicho ayudante sabe tanto de música como de cuyes. Pero que conste—y esto lo decimos en merecido elogio de la inteligencia del público de Lima—que nadie se ha equivocado ni en el cuy, ni en las notas musicales. De suerte que las 87 soluciones malas, son malas por otros conceptos. "Modestilla" se dirige á **Je sais Tout**—que dicho sea entre paréntesis no tiene nada que ver en la confección de estos jeroglíficos—y le enrostra los pecados que gravitan sobre la conciencia del ayudante de Holguín, en los siguientes poéticos términos:

Je sais Tout:

Perdona si es atrevido
que yo te dé una lección:
tu ré de reconocido
está en mala posición,
y aquel dó con que termina
la palabra ya aludida
me tuvo casi perdida
para la descifración.
Pón en cuarta línea el re,
al dó, adórnale la almilla,
y le ahorrarás un trabajo
á tu amiga "Modestilla".

Realizado el sorteo, han obtenido los veinte premios ofrecidos las siguientes personas:

1o. Cereza, 2o. Lolita, 3o. Maida, 4o. María Esperanza, 5o. Crisantema, 6o. Dulce Casero, 7o. Una lectora de "Hogar", 8o. Te remito la solución, 9o. Catalana, 10o. El encapuchado, 11o. Constance Talmadge, 12o. Ñatita, Barranco, 13o. Rosa Reyna, 14o. La Esfinge, 15 Magda, 16o. Rosa Anconera, 17o. No me olvides, 18o. Muñequita de marfil, 19o. Lucha y 2o. María Teresa.

La solución correcta es la siguiente: "Mi médico me aconseja que me cuide mucho, que coma buena carne y que tome buena leche; pero como ambos artículos son tan malos y tan caros, el problema resultaría de difícil solución si no existieran las conservas Libbys, cuyo valor nutritivo está reconocido por el mundo entero."

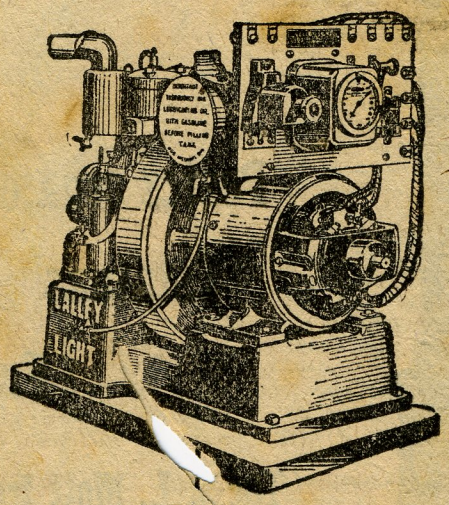
Entre niñas.—¿Qué le dijiste ayer al médico?

—Que me diera algún remedio para mi muñeca. La pobrecita ha perdido la cabeza.

—¿Y recetó algo?

—No; dijo que debía ser una enfermedad contagiosa: porque mamá la había perdido también.

LUZ LALLEY



La mejor planta eléctrica para haciendas, fábricas, casas particulares, buques, etc. Ilumina 50 a 70 bombitas y proporciona fuerza motriz para bombas de agua, cocinas y planchas eléctricas.

La única planta de esta clase con cojinetes a bolillas. Gasta un litro de gasolina por hora de andar

Un niñoloede manejarlo.

Vaya a verlo funcionar en nuestro almacén ó pida prospecto.

A. H. Bergstrand & Co. S.A.

Merced 699.—Lima

El Buzón de "Hogar"

Cleopatra y Compañía.— Las voces amigas y cariñosas nos llegan al alma.

Muchísimas gracias.

Bichicuma.— ¿Que por qué le dicen doctor al señor Navarro?

Cierta vez don Nicolás de Piérola llamó doctor á uno que no lo era.

—Perdone usted don Nicolás, dijo el aludido, no soy doctor.

Y Piérola contestó rápido:

—Todos los hombres doctos son doctores.....

Corbatín.— Tres preguntas sueltas: 1a.— ¿Quién quemó la casa en que vivía el doctor Antonio Miró Quesada, propiedad del señor Bentín ó de su esposa, la señora Mujica?— Los partidarios de la Patria Nueva, en un día de justificada indignación.— 2a. —¿Quié mandó en su casa al 1er. vice presidente de la república, don Ricardo Bentín?— La Patria Nueva.—3a. —Quién puso en su casa también al diputado don Elias Mujica?— La Patria Nueva.

Y todo esto ¿á qué viene Corbatín?

Accionista.— ¿En qué se parecen don José Pardo y don Reynaldo Gubbins?

—En que los dos han salido de Palacio.

EL CONCURSO DE HOY

Si no estás segura, asegúrate.....

¡Doscientos soles en efectivo!

Asegúrate, lector, pero asegúrate bien. Antes de hacer una afirmación, asegúrate de su exactitud. Antes de pedir la mano de una muchacha, asegúrate de su pureza... y del carácter de su mamá. Antes de prestar dinero á un amigo, asegúrate de que podrá devolvértelo (ó, mejor, asegura los cordones de la bolsa y no le prestes) Antes de todo en este mundo, asegúrate siempre. Asegúrate, sobre todo, contra el agua. "Del agua mansa líbreme Dios, que de la brava me libro yo" dice el refrán. ¿Pero quién te libra, infeliz, del agua de los bomberos que se te meten en tu casa como Pedro por la suya para apagar la del vecino? Asegúrate contra incendio, contra agua y.... contra bomberos. "Hogar" te da los medios (y aún los soles) para que te asegures, pero á condición de que lo hagas en la Unidas. He aquí la lista de los

PREMIOS—

1er.	premio....	50 soles.
2o.	premio....	25 soles.
3er.	premio....	17 soles.
4o.	premio....	15 soles
5o.	premio....	10 soles
6o.	premio....	10 soles
7o.	premio....	8 soles
8o.	premio....	5 soles
9o.	premio....	5 soles
10o.	premio....	5 soles
11o.	premio....	5 soles
12o.	premio....	5 soles
13o.	premio....	5 soles
14o.	premio....	5 soles
15o.	premio....	5 soles
16o.	premio....	5 soles
17o.	premio....	5 soles
18o.	premio....	5 soles
19o.	premio....	5 soles
20o.	premio....	5 soles
	Total.....	200 soles

en efectivo.

BASES—Descifrar lo que está en la penúltima página y remitir la descifración, junto con esta parte de la presente, á "Hogar".—CONCURSO UNIDAS, Minería 179, antes de las 12 m. del SABADO 31.

Nota.— En nuestro próximo número de Fiestas Patrias convocaremos á un fácil concurso con otros doscientos soles en efectivo de premios. ¡A ver, pues, Maricucha, si te haces rica!

¿Quien quiere usted que sea Alcalde de Lima?

Manuel Quimper ó Eliodoro Romero
Juan Antonio Portella ó Manuel Vicente Villarán
Isaías de Piérola ó Pedro de Osma
Pedro Mujica y Carassa ó A. E. Pérez Araníbar

Hay que advertir: 1o. Que los de la izquierda, quieren ser; y 2o. Que el alcalde que se elija ahora tendrá el honor insuperable de representar á la ciudad de Lima el 28 de julio de 1921, centenario de la república.

PREMIO:— Entre los lectores de "Hogar" que elijan al que alcance mayoría de votos se rifará el No. 42425 de la Lotería de Fiestas patrias.

BASES:— Recortar esta parte de la presente página y mandarla á Concurso Alcalde "Hogar", Minería 179 junto con el nombre de su candidato, firmado con nombre ó seudónimo. El envío debe hacerse antes de las 12 m. del próximo martes.

Hogar

La importación de mercaderías requiere la apertura de créditos bancarios a favor de los fabricantes o de sus agentes.

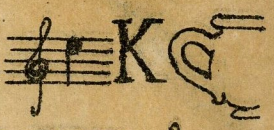
El Banco Alemán Transatlántico se encarga de abrir estos créditos por cuenta de los comerciantes del Perú, en cualquier parte del mundo.

La intervención del Banco es muy eficaz porque el pago no se hace sino contra entrega de los documentos de embarque, salvo orden en contrario.

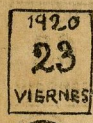
Si necesita Ud. abrir un crédito en el extranjero (América, Europa, Asia, Oceanía), hágalo por nuestro intermedio.

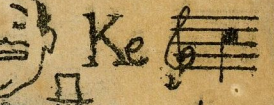
CONDICIONES, COMO SIEMPRE, LIBERALES

Atención personal a todos los detalles

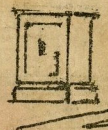
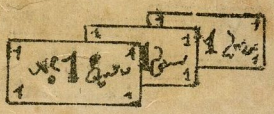
ho me eguro contra x que  K

no c Ke + D A1 D lia

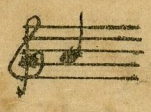
1 

c Kemo y el in Ke 

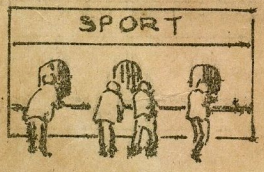
c en D Kon 1 y otra

sin  y sin  Ke no

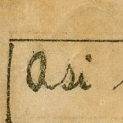
e = en tu y

A² cgur en  Compañias

Unidas de Seguros D

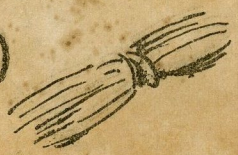
Ke 

suspo in

T 

T x S/ 37.50

.

Ke tu D  DRA ella

S/ 10.000.

Zettel y Murguia

JOYEROS IMPORTADORES